

# VACCEA ANUARIO

Núm. 18, 2025

versión digital en acceso libre: [www.pintivaccea.es](http://www.pintivaccea.es)

10 €



Universidad de Valladolid



## Equipo Editorial

### Dirección

Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid, España

### Secretaría

Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid, España

### Consejo de Redacción

Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid, España

Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada, España

Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid, España

Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid, España

Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid, España

Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid, España

Rafael Vega José, editor independiente, España

### Consejo Asesor

Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada, España

Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza, España

Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid, España

Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid, España

Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid, España

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC), España

María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante, España

Alberto J. Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante, España

Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz, España

Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha, España

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid, España

Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura, España

Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid, España

Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada, España

Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal

Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya, España

### Periodicidad

Anual

### Instrucciones de publicación

<https://pintia vaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vacceca-anuario>

### Edición

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Universidad de Valladolid

### Sistema de arbitraje

Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

### ISSN

Edición impresa: 2659-7179

Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

### Maquetación

Eva Laguna Escudero

### Impresión

Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: Raspadores podomorfos de Numancia



### Proyecto Pintia

#### Equipo de investigación 2024

#### Director

Carlos Sanz Mínguez  
Universidad de Valladolid

#### Codirectores de la excavación arqueológica

Elvira Rodríguez Gutiérrez  
José Carlos Coria Noguera

#### Coordinación

Asociación Cultural Pintia

#### Colaboradores

Irina Agredano Calatayud  
María Mercedes Barbosa Cachorro  
Elia Escudero Soria  
Eva Laguna Escudero  
Unai D. Martínez Tejeda  
Juan José Moral Daza  
Matías de la Mota Martínez  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Carmelo Prieto Colorado  
Ignacio Represa Bermejo  
Carlota Salazar Pisabarro  
Sara Turrión Palacios  
Lorenzo Vargas Román  
María Velarde Ruiz

Voluntariado pintiano



## 3 EDITORIAL

### ARTÍCULOS

#### 5 Campaña XXXIV-2024 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñafilel. Valladolid)

Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noriega y Elvira Rodríguez Gutiérrez

#### 25 El cerro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid). Una emergente ciudad vaccea que se truncó

Juan Francisco Blanco García

#### 43 Tan lejos, tan cerca: zoomorfos en perspectiva cenital en El Castillo de Rábano y en Las Ruedas de Pintia

Carlos Sanz Mínguez y José Antonio Rodríguez Marcos

#### 61 Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos

Carlos Sanz Mínguez y Elvira Rodríguez Gutiérrez

#### 89 El Castro de El Viso (Bamba/Madridanos, Zamora). Excavaciones de urgencia en 2024: nuevas perspectivas para el conocimiento de un asentamiento al occidente del territorio vacceo

Mónica Salvador Velasco, Aitor Labajo Román, Raúl Martín Vela, Elvira Rodríguez Gutiérrez, Pilar Ramos Fraile, Carlos Sanz Mínguez, María Luisa Osete y Francisco Javier Pavón-Carrasco

### VARIA

#### 103 El puente de Valdovar y las puentecillas del arroyo Botijas de Peñafilel

Salvador Repiso Cobo

#### 121 NOTICARIO VACCEO

#### 129 LA OTRA MIRADA

#### 136 HUMOR SANSÓN



# Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos

Carlos Sanz Mínguez\* y Elvira Rodríguez Gutiérrez\*

**Resumen:** Se recogen y estudian una treintena de ralladores cerámicos vacceos, unos tabulares y otros, más abundantes, podomorfos. Ambos poseen una serie de dientes, normalmente organizados en filas de orientación alterna que facilitan el raspado de superficies en su desplazamiento de vaivén. El carácter marcadamente funcional de los mismos, determinado por la presencia de dichos dientes, creemos que obliga a cambiar su interpretación tradicional de piezas “votivas” por otra de útiles para la pedicura. El trabajo a punta de navaja y las decoraciones excisas de algunos ejemplares proporcionan, no obstante, un carácter protector a estos objetos. Así mismo indagamos en el origen y evolución de este tipo de ralladores/raspadores, tomando como referencia el mundo orientalizante e ibérico de las producciones meseteñas. Por último, aunque los pies fueron descubiertos inicialmente en los territorios arévacos y berones, la mayoría de los hallazgos se localizan en la actualidad en el entorno vacceo, lo que nos lleva a identificar a este pueblo prerromano como responsable último de su invención.

**Palabras clave:** Edad del Hierro, vacceos, pedicura, excisión, raspadores podomorfos, ralladores tabulares.

## Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos

**Abstrat:** Hirty Vaccean ceramic graters have been collected and studied, some tabular and others, more abundant, podomorphic. Both types have a series of teeth, usually arranged in alternating rows, which facilitate the scraping of surfaces as they are moved back and forth. We believe that their markedly functional nature, determined by the presence of these teeth, requires a change in their traditional interpretation as “votive” pieces to one of utility for pedicure. However, the knife-point work and excised decorations on some pieces give these objects a protective character. We also investigate the origin and evolution of this type of grater/scrapper, taking the Orientalizing and Iberian worlds as a reference for the inspiration behind the Meseta productions. Finally, although the feet were initially discovered in Arevaci or Berones territories, most of the finds are currently located in Vacceo territory, which leads us to identify this pre-Roman people as ultimately responsible for their invention.

**Keywords:** Iron Age, Vaccaeans, Pedicure, Chip-carving, Podomorphic scrapers, Tabular graters.

Cómo citar: Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2025) “Producciones singulares vacceas: ralladores tabulares y raspadores podomorfos”, *Vaccea Anuario*, 18, pp. 61-88. <https://doi.org/10.69531/VPPT-9326-PNTV>

Recibido: 23 de julio de 2025 / Aceptado: 30 de septiembre de 2025

Entre las producciones singulares de la cultura material vaccea a las que venimos dedicando atención en los últimos tiempos (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019), no resultan especialmente abundantes los denominados “pies votivos” (popularizados a partir de los hallazgos iniciales producidos a principios del siglo XX en las excavaciones de Numancia) o las, más recientemente reconocidas, piezas “tabulares”.

Hemos insistido en la conveniencia de referirnos a los primeros como raspadores antes que ralladores. En este matiz creemos que radica la función de piezas técnicamente muy parecidas, pero con especificidades propias. Si acudimos a la RAE la diferencia entre rallar (“desmenuzar algo restregándolo con el rallador”) y raspar (“frotar ligeramente algo quitándole alguna parte superficial”) queda manifiesta, por más que las superficies activas de nuestros objetos estén construidas de igual manera. En efecto, ciertas piezas tabulares cerámicas parece que tuvieron el objetivo de rallar, mientras que las que adquieren forma de pie podrían tan solo pretender quitar una parte superficial sin llegar a desmenuzar, ni buscar aprovechamiento alguno

de los restos desprendidos. En cualquier caso, consideraremos conjuntamente unas y otras.

La preparación de la superficie de rallado o raspado es común a todos los ejemplares que la incluyen, ya sean vasculares, tabulares o podomorfos. Como ya hemos indicado en otras ocasiones (Sanz, 1997: 330-333; Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 89) la operatividad del raspador estaría determinada por la presencia de una serie de filas de dientes obtenidos mediante incisiones verticales profundas de una punta de navaja o similar sobre el barro en textura cuero, combinada con una presión hacia delante de la misma, con el objetivo de levantar la superficie incidida y crear el diente propiamente dicho.

En definitiva, es la presencia de esta secuencia de dientes alineados la que otorga unidad funcional (en sus variantes de rallado o raspado, como veremos) a la diversidad de piezas que las incluyen. Por ello, para constituir una tipología integradora y completa, creemos necesario considerar de manera conjunta todas las piezas que poseen tal tratamiento. De esta forma, pese a haberse planteado recientemente diversas propuestas

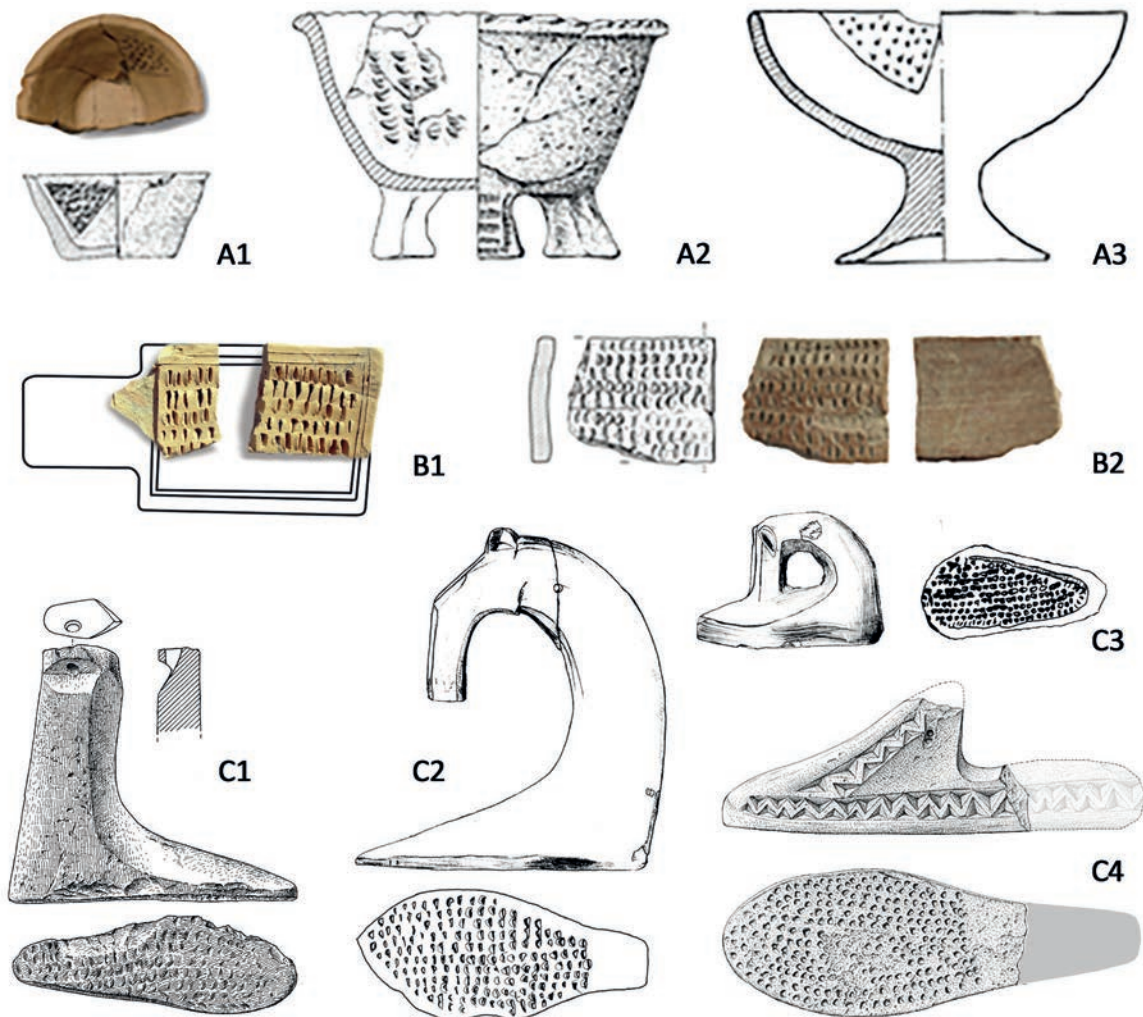


Fig. 1. Tipología de los ralladores y/o raspadores: vasculares (A), tabulares (B) y podomorfos (C).

tipológicas para los ralladores vacceos (Blanco, 2018-2019: 82-84, aquí se excluyen los podomorfos; Sanz, 2019: 49, aquí no se consideran los de carácter vascular), creemos que se hace necesario proponer otra nueva que se expresaría en los siguientes términos (fig. 1):

Tipo A: ralladores vasculares (con recogida en cavidad del recipiente)

Tipo A1. Catino troncocónico o escudilla.

Tipo A2. Catino trípode.

Tipo A3. Copa.

Tipo B: ralladores/raspadores tabulares (rallado y/o raspado con –incierta- recogida)

Tipo B1. Tabular o de pastilla rectangular.

Tipo B2. Tabular sobre galbo de cerámica vascular (cuadrangular o losángico).

Tipo C: raspadores podomorfos (raspado sin -o incierta- recogida)

Tipo C1. Podomorfo truncado por la caña.

Tipo C2. Podomorfo en extremo de prótomo de caballo de cabeza exenta.

Tipo C3. Podomorfo de prótomo de caballo de cabeza fundida al empeine.

Tipo C4. Podomorfo de talón-asidero.

Como puede comprobarse en la propuesta ahora realizada, la primera distinción pone su atención en si lo rallado queda recogido en el propio recipiente (tipo A) o no, por lo que los tabulares (tipo B) y podomorfos (tipo C) saldrían de ese primer rango, ya que en ambos la materia rallada no quedaría incorporada a un contenedor, o incluso no sería necesaria la propia acción de recoger. Un aspecto técnico de cierto interés, en relación directa con esta primera distinción, es la construcción de las superficies de rallado, diferentes según se trate de ralladores vasculares de un lado, o de tabulares y podomorfos de otro, res-

pectivamente: con la misma orientación de los dientes, o variando su orientación de manera alterna en cada fila para adaptarse y ser más efectivos en su movimiento de vaivén (fig. 2). De esta forma, en los ralladores vasculares el rallado se realizaría desde el borde de la pieza hacia su fondo, repitiendo el desplazamiento una y otra vez de arriba a abajo; por el contrario, en los tabulares, tanto si el objeto a rallar es el que se desplaza, como si es el propio rallador el que lo hace, se produciría un movimiento de vaivén, entrando en acción permanente las hileras de dientes orientadas de una y otra manera. Para los podomorfos, al menos en su función de pedicura propuesta (Sanz, 1997: 333) (otras alternativas también serían posibles), sería el raspador el que se desplazara sobre las asperezas del pie.

Dentro del tipo B parece clara la distinción entre las piezas tabulares (tipo B1), concebidas como tales desde el inicio de su producción, aplicando los criterios de tallado a punta de navaja característicos de las producciones singulares excisas vacceas, con respecto de las constituidos por un simple recorte de la pared de un vaso torneado malogrado en el proceso de elaboración, al que se le ha dotado de la superficie de raspador (tipo B2).

Finalmente, el tipo C ofrece por el momento cuatro variantes, según presente su extremo proximal truncado (tipo C1) o rematado en forma de cabeza de caballo, arqueada y exenta (tipo C2) o arqueada y unida al empeine (tipo C3). El tipo C4 está representado por un único ejemplar fragmentario, lo que no impide observar sus características esenciales que coincidirían con la forma de una babucha o zapatilla abierta, sin talón, que en esa zona posterior serviría como asidero.

En cualquier caso, creemos que es necesario descartar, de una vez por todas, la interpretación de que las suelas de estas piezas sea una simple decoración.



Fig. 2. Detalle de los dientes, de orientación alterna, de la suela de un raspador podomorfo (izda.) y ensayo experimental de su funcionalidad a partir de una réplica (dcha.).

En este trabajo nos centraremos, pues, exclusivamente en el estudio de los tipos B y C, remitiendo para más información sobre el tipo A al citado trabajo de Blanco García.

### 1. Breve repaso historiográfico sobre los hallazgos

Como no pocas veces ha ocurrido en el territorio vacceo con otros tantos materiales arqueológicos, el bajo tono de la historiografía vaccea frente al temprano desarrollo de otras arqueologías como la vetona o la arévaca, explican que los primeros hallazgos de los ralladores podomorfo se produjeran antes en las zonas de influencia que en las que hoy, a la luz de los nuevos datos, podemos fijar como de origen.

De esta forma, los hallazgos iniciales se van a producir en territorio celtibérico. La primera referencia que conocemos sobre este tipo de objetos procede del marqués de Cerralbo, quien ofrece una fotografía de un pie hallado en Cerro Villar de Arcóbriga (Aguilera y Gamboa, 1911, V: lám. XIV, 2; con dibujo en: Lorrio y Sánchez, 2009: 483-484, fig. 190: 14). Un ejemplar similar al que, muy poco tiempo después, describe la Comisión Ejecutiva de las excavaciones de Numancia (1912: 37, lám. LII) (fig. 3): «hay un objeto de carácter escultórico sumamente curioso: es un pie calzado con bota, á modo de coturno ó alto borceguí, sobre el que se dibujan en zis-zas calados ó correíllas en encontradas direcciones, y en la suela por medio de labor punteada, las indicaciones del cosido. [...] Posiblemente es éste el borceguí que, según Estrabón, usaban los lusitanos de á pie. Un ejemplar análogo, de distinta procedencia, existe en el Museo Arqueológico Nacional [seguramente se refiera al que lleva por núm. de Inventario 3459]. Se trata, sin duda, de pies votivos, y en Numancia mismo salió otro pie pequeño y liso, también de barro y con orificio de suspensión [sic]». Unos años después, en la *Memoria Descriptiva* presentada por el presidente de la Comisión Ejecutiva, correspondiente a las excavaciones de 1916 y 1917, se recoge otro de los hallazgos numantinos: «pero en el ejemplar descubierto en 1917, a tres metros de profundidad, y entre carbones, en la manzana XVIII, la pierna correspondiente se prolonga achatada, se estiliza y encorva, hasta convertirse en arqueado cuello y delgada cabeza de caballo» (Mélida, 1918: 16-17, lám. XII, B). Federico Wattenberg (1963) reúne los tres ejemplares numantinos hallados hasta el presente en el mítico enclave, haciendo referencia también a un hallazgo de esta naturaleza en Las Cogotas (Ávila). Otro ejemplar, fue referenciado para Langa de Duero (Taracena, 1929) sin más detalle y en la actualidad en paradero desconocido.

Tenemos que esperar a los años ochenta del siglo pasado para que las referencias a este peculiar objeto alcancen también al territorio vacceo: cuatro ejemplares en Roa de Duero (Burgos) (Sacristán, 1986: 383, lám. LXX). Con posterioridad, en los años



Fig. 3. Fotografía de uno de los pies numantinos (según Comisión Ejecutiva de las excavaciones de Numancia, 1912).

90, Cuéllar (Segovia) ofrece un nuevo ejemplar (Barrio, 1993, por más que aquí se identifique como la pata de una cajita) y cinco más en Pintia, aunque todos ellos descontextualizados (Sanz, 1997: 173, fig. 170). En relación con este último yacimiento vallisoletano nos llama la atención, como ya señalamos en la monografía específica sobre producciones excisas vacceas (Sanz, 2019: 50), que este tipo de hallazgos no se hayan multiplicado, de manera acorde a como ha sucedido con las cajitas zoomorfas o los sonajeros, en el desarrollo de las investigaciones en el ambiente necropolitano de Las Ruedas de Pintia. Tal circunstancia responde, muy probablemente, a la exclusión de este tipo de objetos de los ambientes funerarios (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 87-88), siendo el contexto habitacional el preferente en los escasos lugares donde se recuperaron en excavación arqueológica y no superficialmente: así, las piezas de Numancia, la de Cuéllar o algunas de Roa de Duero e incluso las propias de Pintia, ya que aquí fueron recogidas mayoritariamente en la superficie del hábitat de Las Quintanas. No obstante, conviene no olvidar que en La Hoya (Laguardia, Álava) uno de los ejemplares apareció en la necrópolis de Las Piñuelas.

En cualquier caso, con carácter previo parece necesario presentar el registro de estos materiales que, en la medida de lo posible, hemos procurado consultar directamente o al menos documentar con nuevas imágenes, si bien no en todos los casos esto fue posible<sup>1</sup>.

### 2. Inventario de las piezas

En la actualidad tenemos constancia de 31 raspadores de los tipos B y C, al margen de las dos referencias de Langa de Duero y Las Cogotas no contrastables. El tipo B, tabular o de placa, es el más excepcional, con tan solo 4 ejemplares (dos en Pintia, uno de ellos inédito que damos a conocer ahora, Cauca y Tiedra). Los podomorfo o tipo C alcanzan la cifra de 27, de los cuales cinco no pueden asimilarse a un tipo concreto por su grado de fragmentación. El resto se reparten entre quince ejemplares de tipo C1, tres de tipo C2, tres de C3 y uno de tipo C4. Pues bien, observemos ahora cómo se distribuyen estas piezas en la geografía prerromana de la península ibérica y analicemos una a una sus características.

## 2.1. Berones

2.1.1. La Hoya, Laguardia (Álava). Museo BIBAT, LHY-N.1988.155.40 (fig. 4: 1). Con procedencia de su

necrópolis de incineración de Las Piñuelas, se cita la «aparición de un pie votivo en arcilla decantada, con representación de la sandalia», por lo que el contexto funerario no debe ser descartado para este tipo

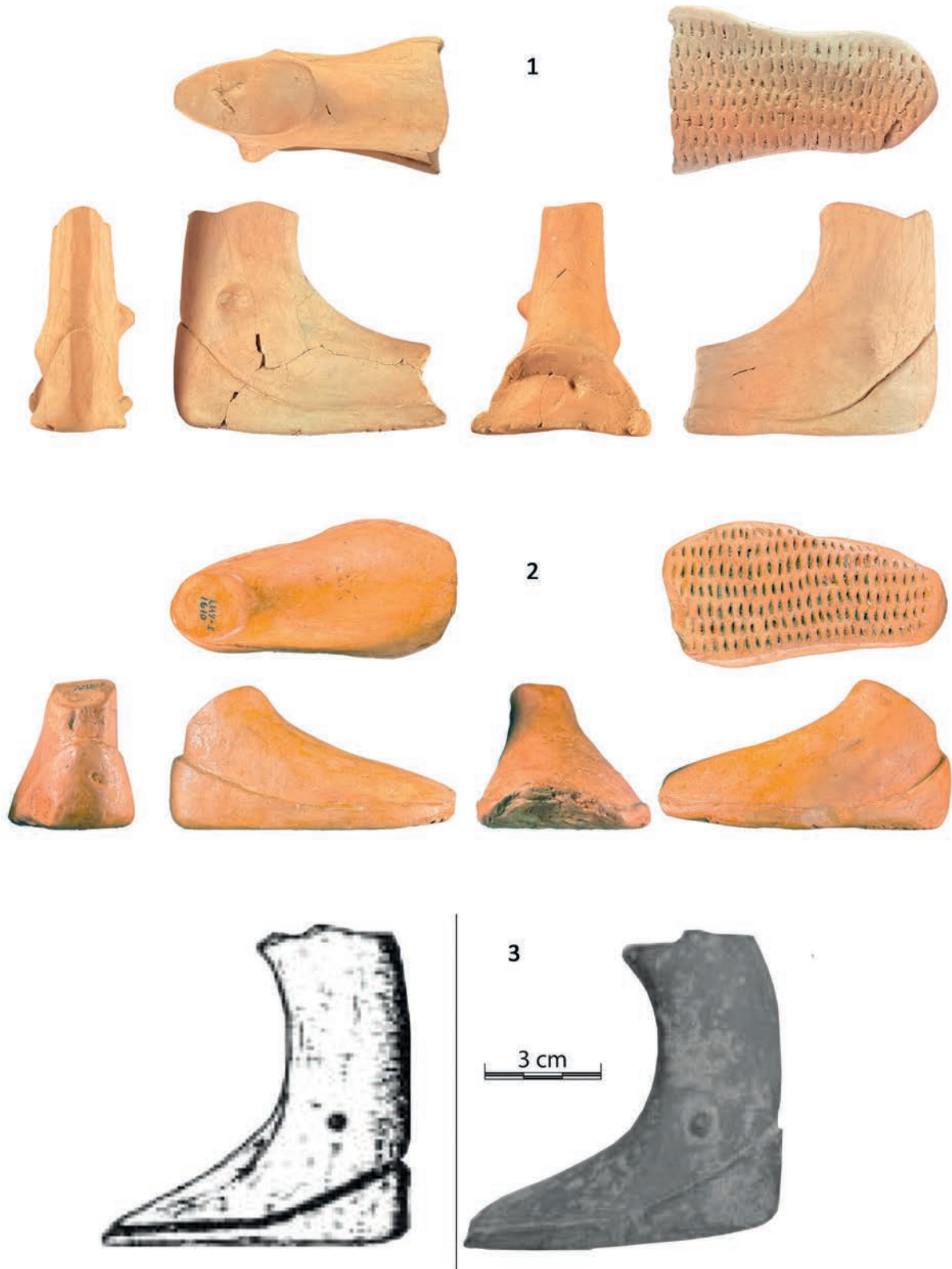


Fig. 4. Ralladores podomorfos del ámbito berón: 1 y 2. La Hoya, Laguardia (Álava) (Museo BIBAT de Álava; fotografías: CEVFW/UVa); 3. La Custodia, Viana (Navarra) (según Labeaga, 1999-2000: 124 y 197, figs. 412 y 544).

de objetos (Filloy, 1993: 383). La pieza ha podido ser consultada directamente en el Museo Arqueológico de Vitoria. Se trata de un pie izquierdo, fragmentado en la puntera y aparentemente también en la parte superior de la caña. Posee un aspecto no tallado, sino modelado. Asimismo, parece un barro crudo que no haya sido cocido; de hecho, al disponerlo para su fotografiado deja mancha en el soporte, además de que en los dos frentes de rotura las líneas de fractura están redondeadas. No es posible determinar si esta apariencia es el resultado de la limpieza actual de la pieza o si, por el contrario, responde a un tratamiento antiguo de la superficie. Muestra marcados la suela, que se eleva en la zona del talón, así como ambos maléolos del tobillo de manera muy realista, al localizar ligeramente más elevado y prominente el maléolo tibial con respecto del peroneal. En la parte inferior se incluyen 8 filas de dientes, cuya actual presencia lisa, sin capacidad para raspar, podría ser el resultado de una abrasión de sus dientes como consecuencia de la falta de cocción o, sencillamente, en el proceso de limpieza actual. Todas las filas de dientes están incompletas y planteadas en la misma dirección; su recuento proporciona los siguientes números: 1.<sup>a</sup> (7), 2.<sup>a</sup> (17), 3.<sup>a</sup> (21), 4.<sup>a</sup> (24), 5.<sup>a</sup> (24), 6.<sup>a</sup> (24), 7.<sup>a</sup> (24) y 8.<sup>a</sup> (7). Sus medidas son: longitud conservada 83,6 mm; anchura máxima conservada 48,7 mm; altura conservada 72,6 mm.

**2.1.2. La Hoya, Laguardia (Álava). Museo BIBAT, LHY-I-1610**, (fig. 4: 2). Este segundo ejemplar inédito procede del poblado de La Hoya, sector I, nivel A2, cuadro E2, recinto 58; coordenadas: x= 64, y= 200, y z= -59 cm. Es también un pie izquierdo calzado, con la suela marcada y elevada hacia el talón, con muy escaso desarrollo en la caña y cortado aquí en forma oblicua. La planta muestra 7 filas de dientes, todos en la misma dirección, ofreciendo el siguiente cómputo: 1.<sup>a</sup> (23), 2.<sup>a</sup> (25), 3.<sup>a</sup> (25), 4.<sup>a</sup> (27), 5.<sup>a</sup> (27), 6.<sup>a</sup> (24) y 7.<sup>a</sup> (13), si bien, a excepción de la 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, todas están incompletas por hallarse la puntera rota. Medidas: longitud conservada 86,7; anchura máxima 43,7 mm; altura 43,5.

**2.1.3. La Custodia, Viana (Navarra)**, (fig. 4: 3). De este ejemplar solamente conocemos un dibujo a línea y una fotografía en blanco y negro de una sola norma lateral. Se trata de un pie calzado carente de un contexto preciso, que suponemos superficial y del poblado. Se interpreta como una ofrenda a la divinidad por un voto realizado o un favor recibido, recogiendo la idea de que el pie pudiera constituir una ofrenda para culminar con éxito un viaje (Labeaga, 1999-2000: 124 y 196-197, figs. 412 y 544). La pieza no ha podido ser consultada directamente, pero por la curvatura que muestra en la parte superior, podría pertenecer al tipo C2, con remate en cabeza de caballo. Se trata de un pie calzado, como queda remarcado a través de un entalle perimetral, más elevado en el talón, en forma de suela de sandalia.

## 2.2. Celtíberos (arévacos)

**2.2.1. Klounioq, Quintanaraya/Hinojar del Rey (Burgos)**, (fig. 5: 1). Este ejemplar se encuentra muy fragmentado y erosionado en superficie, recordando la forma de una pezuña de hervíboro, y, por tanto, se corresponde con la puntera del pie. El anverso es liso y la suela presenta los característicos dientes, en este caso con cierto carácter desordenado: se intuyen ciertos alineamientos y disposición perimetral de dientes, pero combinada también con un relleno un tanto anárquico. El hallazgo es superficial y debemos su conocimiento a la amabilidad de Luis Valdés.

**2.2.2. Contrebia Leucade, Aguilar del Río Alama (La Rioja). Museo de La Rioja, n.º inv. 5739**, (fig. 5: 2). El hallazgo de un pie, erróneamente atribuido por nosotros al territorio berón (Sanz, 2019: 49, fig. 10), ha sido referenciado recientemente, como recuperado por Blas Taracena en las excavaciones arqueológicas realizadas en 1934 en este lugar, aunque sin ofrecer más información que su núm. de inventario (5739 del Museo de La Rioja) (Romero y de Pablo, 2019: 111). La pieza está incompleta por la puntera, lo que no impide adscribirla al tipo C1. Tiene una factura poco canónica, con un talón muy marcado y sin que apenas queden marcadas líneas de corte. Posee un orificio lateral rasgado que conecta un lateral con el plano superior truncado. En la planta se observan cinco filas de dientes de orientación alterna.

**2.2.3. Langa de Duero (Soria)**. Carecemos de referencia gráfica o descriptiva para esta pieza citada por Blas de Taracena (1929).

**2.2.4. Numancia, Garray (Soria). Museo Numantino de Soria, n.º inv. 6167**, (Wattenberg, 1963: 42, tabla XVII: 457) (fig. 5: 3). Rallador podomorfo de tipo C2, completo, pero fragmentado en dos piezas (cabeza y resto); aparentemente pie derecho. Tiene tres golpes con pequeños lascados: dos en la base (parte izquierda del pie) y otro en el talón, resultantes de golpes desde el plano inferior. El extremo proximal está conformado por una cabeza de caballo de rasgos muy exagerados, con la cerviz fuertemente arqueada, un morro prismático alargado con las cuatro aristas biseladas, una quijada muy pequeña y una frente asimismo delineada por cuatro biseles que configuran un espacio romboidal y, finalmente unas orejas delimitadas por cortes laterales y excisión triédrica en sus interiores. Presenta un color marrón-avellana, la pasta parece muy tamizada y la superficie lisa muestra cierta regularización de la superficie humedeciéndola tras el tallado, lo que se observa sobre todo en el corte vertical de la zona próxima a la suela. La pieza debía suspenderse de un cordel cuando no estuviera en uso, merced a la



Fig. 5. Ralladores podomorfos en territorio celtibérico: 1. Clunia, Coruña del Conde/Peñalba del Castro (Burgos) (fotografía: Luis Valdés). 2. Contrebia Leucade, Aguilar del Río Alhama (La Rioja) (fotografía del Museo de La Rioja, Logroño); 3. Numancia, Garray (Soria) (Museo Numantino de Soria, dibujos: Marian Arlegui; fotografías: CEVFW/UVa).

presencia de un orificio de 2,7 mm de diámetro. En cuanto a la suela, esta presenta once columnas de dientes con la misma orientación y con cierta simetría, ya que la columna central incluye el máximo de dientes y hacia ambos extremos disminuyen

acompañadamente de manera similar; en total sumaría unos 178 dientes (en la fractura de la pieza estimamos que se perdieron cuatro). Medidas: altura 116,5 mm; longitud 101,8; anchura máxima 45,8 mm; anchura mínima (talón) 19,6 mm.

**2.2.5. Numancia, Garray (Soria). Museo Numantino de Soria, n.º inv. 6165, (Wattenberg, 1963: 42, tabla XVII: 460), (fig. 6). Rallador podomorfo de tipo C1. Es**

un pie calzado, con sandalia con talonera y suela, ambos destacados, en el que se marcan con bandas de zigzag sus cintas de sujeción a la canilla de la pierna.



Fig. 6. Rallador podomorfo de Numancia, Garray (Soria) (Museo Numantino de Soria; dibujos de Marian Arlegui; fotografías del CEVFW/UVa).

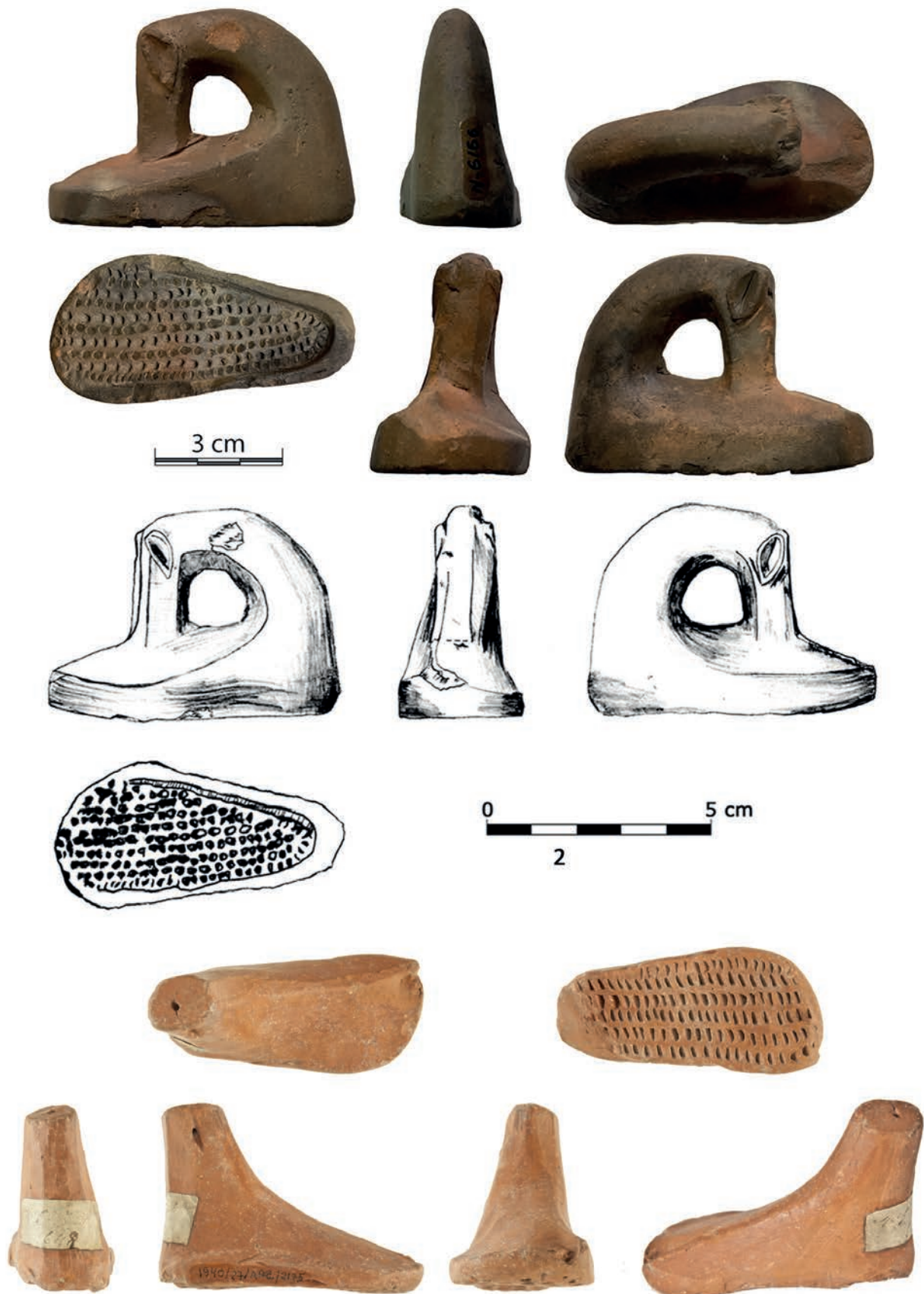


Fig. 7. Ralladores podomorfos en territorio celtibérico: 1. Numancia, Garray (Soria) (Museo Numantino de Soria; dibujos de Marian Arlegui; fotografías del CEVFW/UVA); 2. Arcóbriga, Monreal de Ariza (Zaragoza) (Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 1940/27/ARC/2175; fotografía: Ángel Martínez Levas).

Presenta un total de nueve bandas de zigzag y una de triángulos simples. Entre las primeras, una superior perimetral y horizontal; dos que parten de esta hacia la puntera (una vertical que termina en el talón y otra anterior o delantera derecha); de la zona del empeine surge otra por el lado izquierdo que muere en la banda transversal de triángulos excisos próxima a la puntera. Cuatro cintas más, de cierta simetría en cada uno de los flancos: dos que van del empeine al inicio del talón y dos más del empeine a la cinta vertical posterior. Finalmente, una cinta más aparece en la base del talón, desde el mismo arranque de este. Por lo que respecta a la conservación, observamos que la pieza se halló fragmentada en dos partes: la superior de coloración oscura (resultante de un proceso postcocción en relación seguramente con una estructura de hábitat incendiada) y la plantar en color anaranjado original. En la parte superior se observan dos improntas de un asa rota y perdida que probablemente se rompiera en proceso de talla de la pieza, lo que determinó que se practicara, con la pieza todavía en textura de cuero, una perforación oblicua desde la banda de zigzag horizontal superior hasta el centro del plano superior truncado, para poder ser suspendida mediante cordel. Presenta además tres golpes con extracción de "lascados", en este caso al contrario que en la pieza 6167, desde el plano superior, por lo que las extracciones afectan a la suela. Esa muestra la zona de raspador en la parte media-delantera, con siete columnas concéntricas de dientes de longitud variable que alternan su orientación. Excisiones diédricas decoran el talón de la suela. La factura del rallador es muy buena, con los motivos excisos muy limpios en su corte y acompasados. La única arista biselada observable se encuentra en la parte superior truncada. Medidas: longitud 105,2 mm; altura 8,1 mm; anchura máxima 38,7 mm; anchura mínima 27,7 mm; diámetro perforación orificio de suspensión 2,9 mm.

**2.2.6. Numancia, Garray (Soria). Museo Numantino de Soria, n.º inv. 6166** (Comisión Ejecutiva, 1912; Mérida, 1918; Wattenberg, 1963: 42, tabla XVII: 458), (fig. 7: 1). Rallador podomorfo de tipo C3, único completo que conocemos y que permite definir el tipo, con cabeza de caballo fundida al empeine del pie, el cual se configura con dos planos inclinados. Parece corresponder a un pie izquierdo calzado y posee cierto aspecto de sello. Presenta una suela con la zona de dientes en rehundido, de manera que muestra un perfil perimetral elevado a modo de listel, salvo en la puntera. Los dientes permiten observar una impronta estriada muy llamativa, como que la punta del cuchillo (de ser este el útil empleado) estuviera mellada. Las diez columnas verticales de dientes alineados alternan el sentido de su ejecución, de manera que el raspado se mantenga efectivo en cualquiera de las direcciones longitudinales de desplazamiento; la primera de las columnas por la izquierda abarca la zona

curva del talón y la última apenas tiene cabida en la parte derecha de la puntera; en total se incluyeron 177 dientes (de izda. a dcha.: 35 + 21 + 23 + 23 + 18 + 18 + 15 + 11 + 10 + 3). El listel perimetral de la suela muestra abundantes desconchones sobre todo en la parte interior del pie. El afacetado característico de estas producciones solo se observa en cabeza y orejas del animal; el pabellón auditivo se configura como una mandorla en bajo relieve y una excisión diédrica interior. El asa es de sección ovalada. Medidas: longitud 68,3 mm; anchura máxima 32,4 mm; anchura mínima 19,4 mm; altura 48.

**2.2.7. Arcóbriga, Monreal de Ariza (Zaragoza). Museo Arqueológico Nacional de Madrid, 1940/27/ARC/2175**, (Aguilera, 1911; Lorrio y Sánchez, 2009), (fig. 7: 2). Este ejemplar completo muestra una etiqueta de papel pegada con restos de la sigla inicial. Responde al tipo C1 (podomorfo truncado), es un pie derecho aparentemente calzado. El barro es de color anaranjado y decantado, pudiéndose observar algunos de los planos de corte que lo han configurado mediante la técnica de la talla a punta de navaja. En el extremo superior se dispuso una perforación, desde el lateral derecho hasta el plano superior truncado, para insertar un cordel de suspensión. La base en su zona del talón muestra un desconchón, lo que impide precisar exactamente el número de dientes practicados (se conservan 130) en seis columnas de disposición contraria alternante.

## 2.3. Vetones

**2.3.1. Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila).** F. Wattenberg (1963) recoge la noticia de un posible pie en este enclave, pero no tenemos ninguna referencia más al mismo. La proximidad del castro abulense al territorio vacceo hace verosímil esta presencia, máxime cuando en su zona de hábitat se recogieron diversas arquetas o cajitas, alguna completa y con decoración estampada, otras fragmentarias y con zigzags excisos. Lamentablemente, no tenemos más referencia que la señalada, que no ha sido posible comprobar.

## 2.4. Vacceos

**2.4.1. Rauda, Roa de Duero (Burgos),** (Sacristán, 1986: lám. LXX: 2), (fig. 8: 1). Este ejemplar de rallador podomorfo de tipo C1 se encuentra casi completo, con una rotura mínima en el talón; corresponde a un pie izquierdo. Muestra una sencilla decoración de triángulos excisos alineados a cada lado de la caña y los dientes de la suela se organizan en seis hileras arqueadas que recorren toda la superficie de la planta, alternando su orientación. Está realizado en un barro anaranjado muy decantado y muestra algunos impactos que han desprendido parte de su superficie. Medidas: longitud 6,8 mm; anchura 35 mm; altura 5,6 mm.

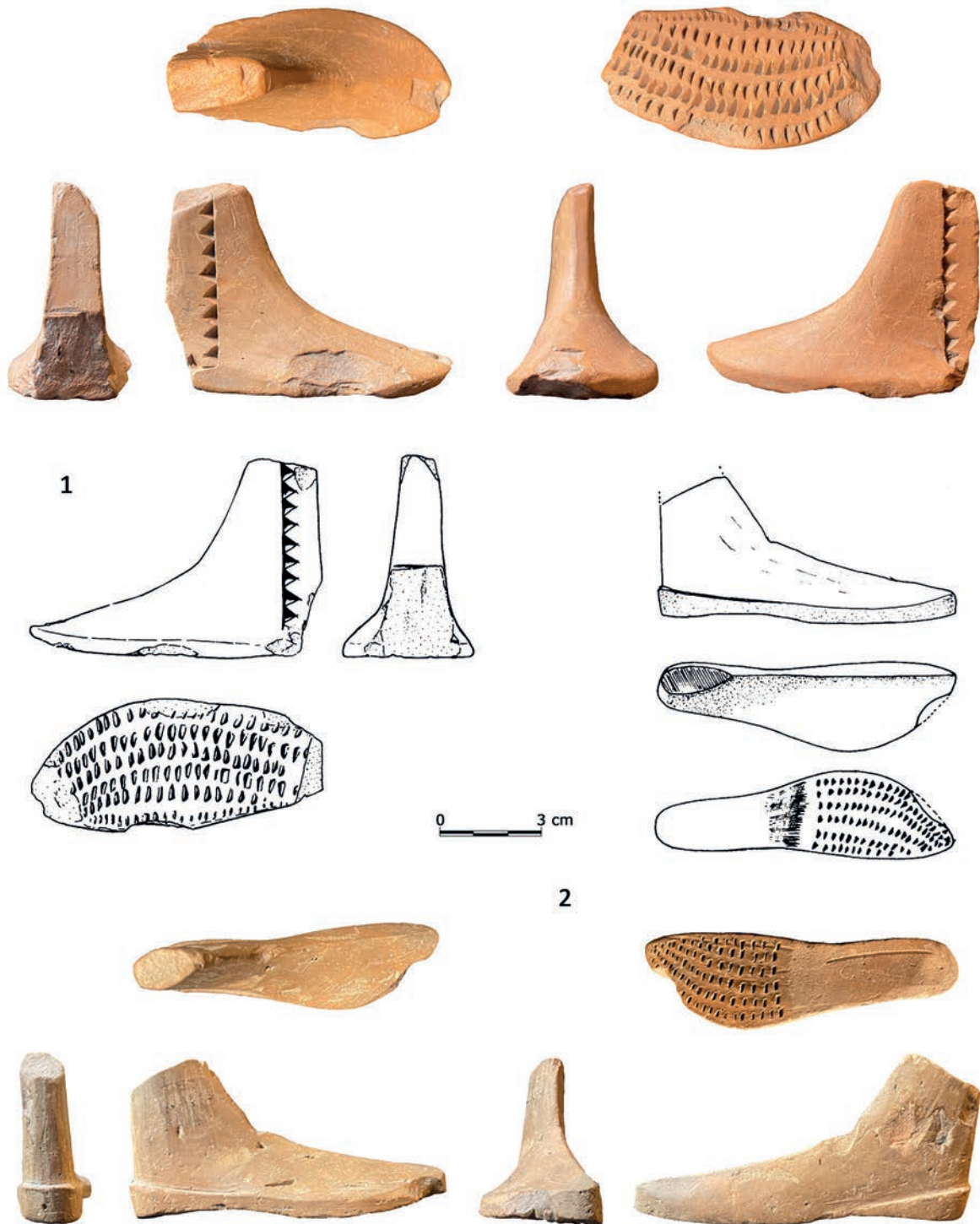


Fig. 8. Ralladores podomorfos de Rauda, Roa de Duero (Burgos) (Museo de Burgos; dibujos de Sacristán, 1986; fotografías del CEVFW/UVa).

**2.4.2. Rauda, Roa de Duero (Burgos),** (Sacristán, 1986: lám. LXX: 1), (fig. 8: 2). Rallador podomorfo completo de tipo C1 correspondiente a un pie derecho calzado, con el cerco resaltado, ligeramente desportillado en la puntera. La superficie carece de decoración y el extremo superior de la caña ofrece un corte oblicuo limpio. Los dientes se organizan en la

parte delantera de la suela, formando seis hileras arqueadas con la misma orientación. Medidas: longitud 10 mm; anchura 2,7 mm; altura 4,2 mm.

**2.4.3. Rauda, Roa de Duero (Burgos). RA-93/PP2/CN/1,** (fig. 9: 1). Ejemplar inédito de rallador podomorfo fragmentado por ambos extremos, caña y puntera.

Corresponde al tipo C1, es un pie izquierdo y posee una estructura muy estrecha. En la planta se alinean cuatro filas de dientes de orientación alternante.

**2.4.4. Rauda, Roa de Duero (Burgos). 03.37/175/4/-9.400,** (fig. 9: 2) Rallador podomorfo inédito que, aunque fragmentado, puede adscribirse al tipo C3, gra-

cias a las dos improntas de la rotura que presenta en la parte superior correspondientes al asa característica de este modelo. Se trata de un pie calzado, aparentemente izquierdo. La planta del calzado queda dividida por una bóveda con un marcado trazado de arco de medio punto, de manera que el tacón resta liso y en la parte delantera se desarrollan nueve fotografías



Fig. 9. Ralladores podomorfos de Rauda, Roa de Duero (Burgos) (Museo de Burgos; fotografías del CEVFW/UVa).

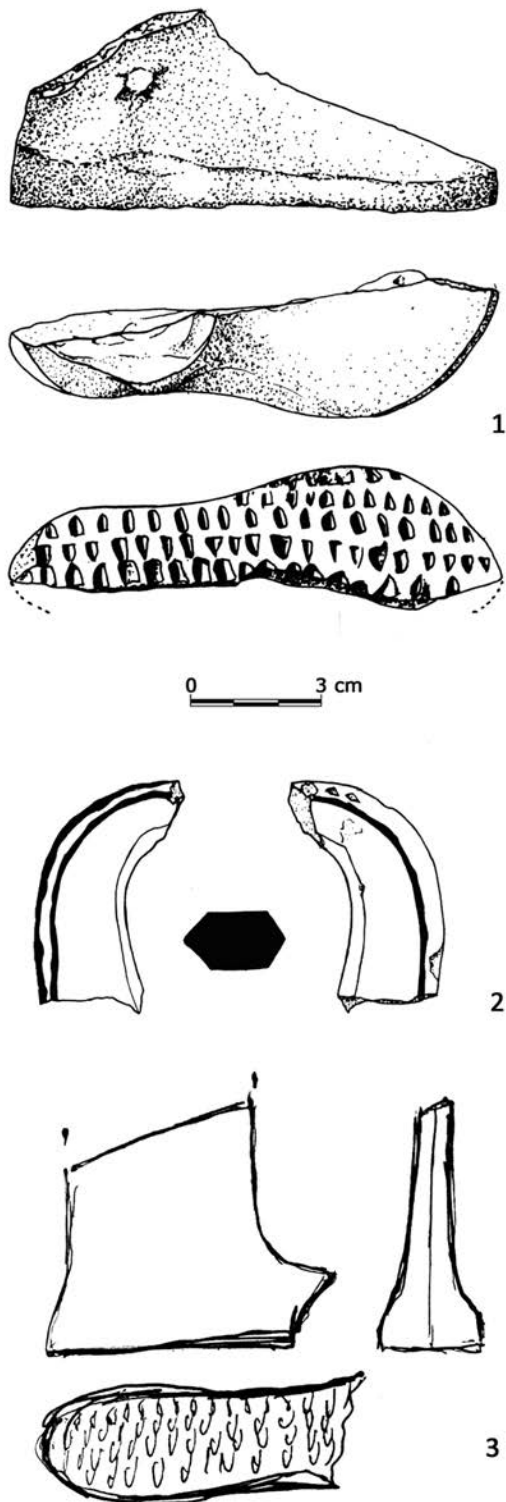


Fig. 10. Ralladores podomorfos de Rauda, Roa de Duero (Burgos) (Museo de Burgos; dibujos 1 y 2, Sacristán, 1986; dibujo 3, Cristóbal, 2020).

del densas hileras alternantes de dientes delimitados perimetralmente por línea incisa. Muestra una rica y habilidosa decoración excisa a base de alineamiento de triángulos excisos delimitando el cerco y el talón, así como marcando una línea de pulsera en la parte

más alta de la pala del zapato, correspondiente al empeine. Desde esa línea hacia la puntera de desarrolla una hermosa decoración en dos planos delimitados igualmente por línea de triángulos excisos que dejan un listel liso longitudinal y, a ambos lados, un juego de grandes triángulos delimitados por líneas de excisión diédrica.

**2.4.5. Rauda, Roa de Duero (Burgos),** (fig. 10: 1). Rallador podomorfo fragmentado a la mitad longitudinalmente y también en la parte superior de la caña. Parece un pie derecho y se incluye la indicación del maléolo externo. Esta pieza no ha sido localizada en el Museo de Burgos, por lo que hemos de remitirnos para su valoración a lo publicado por J. D. Sacristán (1986: lám. LXX: 3). A través del dibujo no es posible determinar si las cinco hileras rectas de dientes de la planta poseen la misma orientación o son alternas.

**2.4.6. Rauda, Roa de Duero (Burgos),** (Sacristán, 1986: lám. LXX: 8), (fig. 10: 2). Hemos incluido esta pieza como posible incurvamiento de un raspador podomorfo de tipo C2. Posee sección hexagonal y podría responder al cuello de un équido. La adscripción propuesta no es incompatible con el mango de un *simpulum* cerámico como los documentados en Pintia o Palenzuela, por lo que debe ser tomada con cautela.

**2.4.7. Rauda, Roa de Duero (Burgos),** (Cristóbal, 2020: 82), (fig. 10: 3). Ejemplar incompleto y sin contexto, recogido en 1993 a los pies de un corte estratigráfico de época vaccea, realizado sin control arqueológico. El ejemplar se halla fragmentado por ambos extremos, puntera y caña, lo que no impide asimilarlo al tipo C1; toda su superficie está lisa, libre de decoración, y en la suela muestra cuatro alineaciones longitudinales de los característicos dientes.

**2.4.8. Cerro Tormejón, Armuña (Segovia),** (Martín Vela, 2021: 90-91, fig. 13: 1), (fig. 11: 1). El ejemplar se encontró fragmentado aparentemente por ambos extremos, es decir, en la puntera y en la caña, si bien aquí el corte más o menos homogéneo y oblicuo (como el practicado en el segundo ejemplar de La Hoya, Laguardia), podría sugerir un acabado intencionado. Se utilizó el habitual barro anaranjado bien decantado y carece de decoración alguna en su superficie externa, si bien en la planta pueden observarse, de talón a puntera, al menos seis bandas longitudinales de dientes con orientación alternante. Parece corresponder al tipo C1.

**2.4.9. Cuéllar (Segovia),** (fig. 11: 2). Aunque presentada como un fragmento de pata de cajita (Barrio, 1993: 208, fig. 19: 84) y, en consecuencia, representada de manera invertida en el dibujo ofrecido, en realidad se trata de un pie del que solamente se ha

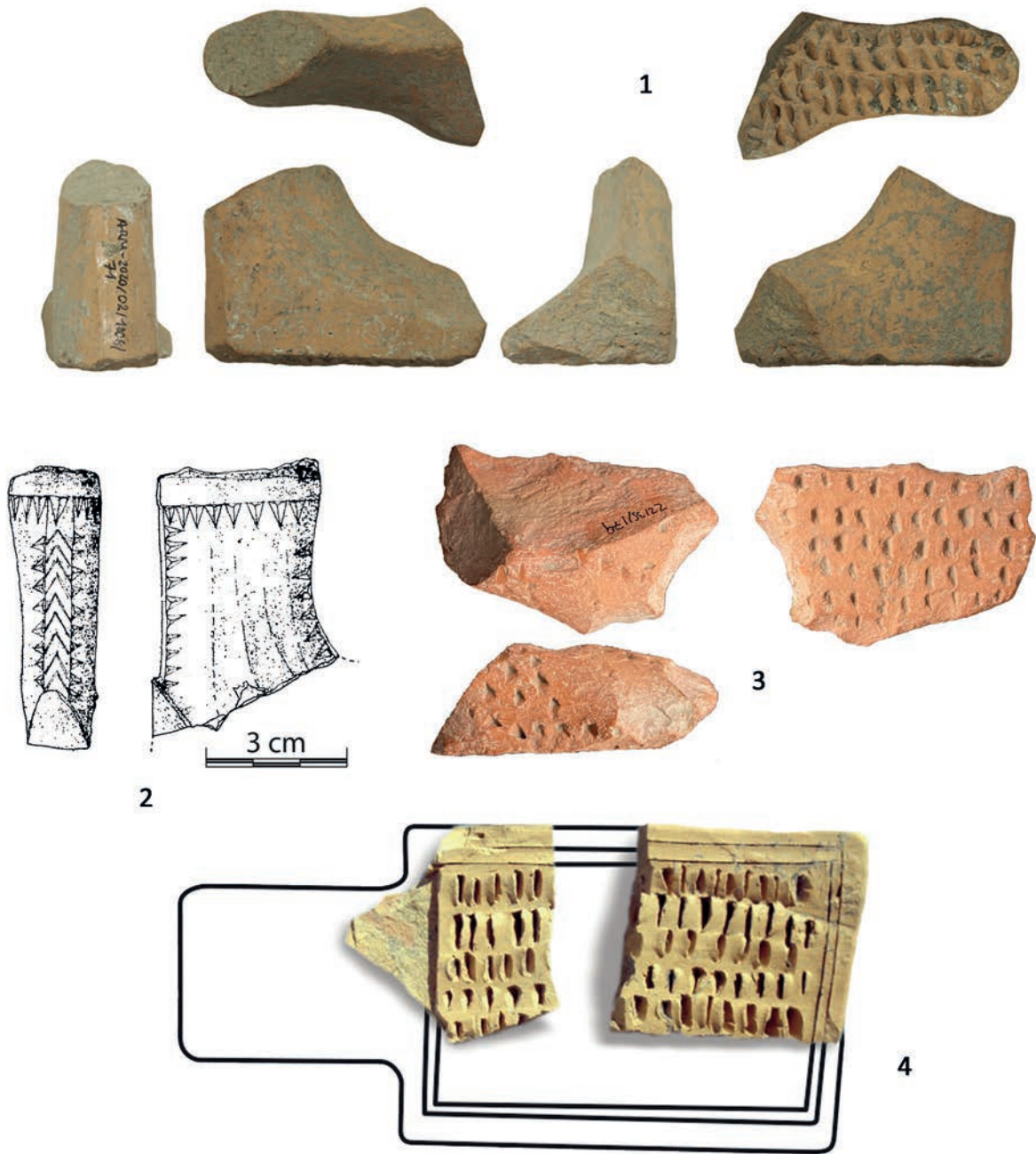


Fig. 11. Ralladores podomorfos: 1. Cerro Tormejón, Armuña (Segovia); (fotografías Raúl Martín Vela); 2. Cuéllar (Segovia) (según Barrio, 1993); 3. Palenzuela (Palencia) (Museo de Palencia; fotografías del CEVFW/UVA); 4. Cauca (Segovia) (según Blanco, 2018).

conservado la caña de la bota y el inicio del talón. Muestra decoración de triángulos excisos y de espiquilla incisa. La pieza, custodiada en el Museo de Segovia, no ha podido ser consultada de manera directa al no ser localizada en el Museo.

**2.4.10. Palenzuela (Palencia)**, (fig. 11: 3). Fragmento de rallador podomorfo correspondiente a la zona del empeine. Fue depositado recientemente (2023) en el Museo de Palencia por Veterum Arqueólogos, S.L., siendo donación de D. Isidoro Mínguez Rayaces. El ejemplar resulta muy incompleto, por lo que no es

posible determinar a qué tipo corresponde. El barro está tamizado y es de color anaranjado. El empeine no parece mostrar los dos planos característicos de esta zona, más bien se trata de una superficie redondeada. Muestra aquí decoraciones a base de impresiones triangulares a punta de navaja, tal vez remediando cintas en la parte delantera; esas impresiones también se extienden al lateral con una banda de tres hileras. En la suela se observan seis hileras de dientes orientados todos ellos hacia la puntera y de relieve prácticamente inexistente. Medidas: longitud conservada 58 mm; anchura conservada 37 mm; altura conservada 18 mm.

**2.4.11. Cauca, Coca (Segovia)**, (Blanco, 2018: 166, fig. 3.96; Blanco, 2018-2019: 80-81, fig. 4: 1), (fig. 11: 4). Ejemplar de rallador tabular de nuestro tipo B1. Se han conservado dos fragmentos próximos entre sí que permiten una reconstrucción rectangular de la pieza con una posible asa. Las cinco hileras de dientes conservadas están enmarcadas por doble línea incisa perimetral. Los dientes muestran disposición alternante, de manera que la acción del rallado se realizaría permanentemente en el desplazamiento del vaivén.

**2.4.12. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). Dp 4564**, (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: I (536)), (fig. 12: 1). Hallazgo superficial, necrópolis de Las Ruedas (colección V. Melero). Raspador podomorfo, de cerámica, de pasta muy decantada y color grisáceo-parduzco. Presenta aspecto calzado con bota, impresión a la que contribuye un biselado perimetral próximo a la base. Dos grandes planos de biselado, de la puntera a la caña, con arista central, conforman el empeine y la parte delantera del pie. Su superficie no fue objeto de decoración y en la parte superior de la caña se ha practicado un corte diédrico siendo el plano superior aprovechado para realizar un taladro de suspensión de la pieza. Por último, la zona plantar se halla recorrida longitudinalmente por ocho alineaciones de dientes, de orientación alterna. Medidas: altura 105 mm; longitud 117 mm; anchura máxima 38 mm.

**2.4.13. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). Dp 4567**, (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: IV), (fig. 12: 2). Las Quintanas, hallazgo superficial (colección J. A. Izquierdo). Pie fragmentado por la puntera, de color anaranjado. Presenta en el extremo de la caña un sistema de suspensión conseguido mediante el adelgazamiento de la sección con dos cortes en el eje longitudinal que determinan una lengüeta centrada con un orificio para la suspensión. Parece tratarse de un pie desnudo, a juzgar por su aspecto naturalista, en el que se han incluido ambos maléolos, externo e interno, característicos del tobillo humano. La planta de la suela debía de incluir en toda su superficie alineaciones de dientes, dispuestas en cuatro bandas longitudinales en la zona del talón y de forma transversal en el resto. Medidas: altura 68 mm; anchura máxima 35 mm. Bibliografía.

**2.4.14. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). Dp 4565**, (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: II), (fig. 12: 3). Carralaceña, hallazgo superficial. Fragmento de raspador podomorfo correspondiente al empeine y puntera de un pie calzado, en color rojizo. Sobre la planta, en todo el perímetro conservado, presenta tres profundos acanalados, realizados con punzón de punta roma, que remedan la suela del zapato. La planta de esta presenta los típicos dientes ordenados

en seis largas hileras, de igual orientación. Medidas: anchura máxima 28 mm.

**2.4.15. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). Dp 4568**, (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: V), (fig. 12: 4). Las Quintanas, hallazgo superficial (colección T. Madrazo). Raspador en forma de pie fragmentado por ambos extremos, puntera y caña, en color gris-avellana. Es un pie calzado en el que mediante una línea incisa se marca lo que podría ser la suela de un calzado con prominente tacón. Talón y arco de la zona plantar carecen de dientes que suponemos se extenderían en el área no conservada. La zona del empeine se conforma mediante dos anchos cortes afacetados que marcan una arista central, transformada en un único plano en la zona superior de la caña. Asimismo, las aristas del arco plantar aparecen biseladas. Presenta decoración incisa, excisa y pintada. La composición se desarrolla a ambos lados de la caña y sobre el empeine. En aquella, se disponen tres bandas verticales de profundos triángulos excisos triédricos, la central con el vértice orientado hacia abajo y las laterales con triángulos pareados formando un reloj de arena; por debajo una banda horizontal de dientes de lobo incisos rellenos de pintura. En el empeine, a un lado y otro de la arista central, se han marcado dientes de lobo incisos a lo largo de cada una de las facetas (en lo que se alcanza a ver). En la parte superior de estos biseles, un triángulo simple y otro concéntrico cierran la secuencia de los dientes de lobo; algunos de estos triángulos y dientes debieron de contar también con pintura. Motivos: bandas de triángulos excisos triédricos; banda de dientes de lobo incisos con o sin pintura.

**2.4.16. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid). Dp 4566**, (Sanz, 1997: 173 y 175, fig. 170: III), (fig. 12: 5). Carralaceña, hallazgo superficial. Fragmento de un raspador en forma de pie, en pasta anaranjada, correspondiente a la planta de la zona anterior próxima a la puntera. Presenta tallado el arco plantar, libre de dientes. En la parte superior, a ambos lados, se aprecian sendos planos biselados característicos del trabajo exciso. Los dientes de la planta se organizan en cinco líneas perimetrales concéntricas de orientación alterna rematadas en una espina central. Medidas: anchura máxima 40 mm.

**2.4.17. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid)**, (fig. 12: 6). Ejemplar inédito, procedente de Carralaceña, fruto de la excavación realizada en 1989, dentro del sector IA, correspondiente a la unidad estratigráfica 116 del nivel IV. Se trata de un pequeño fragmento recortado de la pared de un recipiente de barro decantado y color gris oscuro, en cuya superficie interna se practicaron hasta nueve alineaciones de dientes de dirección alternante. Los dos laterales cortados conservados permiten intuir que serían



Fig. 12. Ralladores podomorfos y tabulares de Pintia, Padilla de Duero/Peñañiel, Pesquera de Duero (Valladolid) (fotografías y dibujos según Sanz, 1997).

convergentes, de lo que cabe deducir un perfil losángico de la pieza completa, tal y como aparece representado en la correspondiente ilustración. Es-

taríamos, pues, ante una pieza de tipología B2, variante de la que hasta ahora solo contábamos con un ejemplar de superficie.

**2.4.18. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid), dp3445,** (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 273), (fig. 12: 7). Rallador tabular sobre galbo de cerámica torneada. Hallazgo superficial (colección F. Rodríguez). Raspador de placa rectangular, ligeramente arqueada, recortada a partir de un recipiente torneado, de pasta decantada y color marrón. Tres de los laterales muestran este corte a cuchillo cuando el material aún estaba hidratado, mientras que el restante, correspondiente a uno de los laterales cortos, se encuentra en la actualidad roto. Los dientes se organizan en tres bandas longitudinales, triples las externas y doble la central, cada línea con orientación alternante de los dientes. Se observan dos líneas longitudinales muy poco marcadas a modo guía o esbozo que separan dichas bandas; una tercera línea ha quedado fosilizada bajo una de las alineaciones de dientes. Medidas: anchura 46 mm; grosor de la pared 7 mm; longitud conservada 53 mm.

**2.4.19. Cerro de La Ermita, Tiedra (Valladolid),** (Sanz y Sobrino, 2013: 30; Sanz, 2019: fig. 30: 7), (fig. 13: 2). Raspador tabular de barro anaranjado muy decantado, de forma rectangular, liso en todas sus caras salvo en una de las mayores que presenta doce filas de dientes que alternan su orientación. Dichas filas están delimitadas por finas líneas incisivas. La pieza, aunque fragmentaria, permite reconstruir todos sus laterales y, en consecuencia, sus medidas que son: 85 x 60 x 15 mm. Finalmente, todas las aristas de las piezas se encuentran biseladas, como es práctica habitual en el sistema de tallado del barro a punta de navaja.

**2.4.20. Cerro de La Ermita, Tiedra (Valladolid),** (Sanz y Sobrino, 2013: 30; Sanz, 2019: fig. 30: 6), (fig. 13: 2). Esta pieza cerámica en color intensamente negro, aunque se trata, sin duda alguna, de un pie modelado en cerámica, no puede incluirse en la categoría de objetos ahora estudiado. Y ello porque carece de los rasgos característicos de estas producciones: su color negro intenso y homogéneo, frente al anaranjado, no parece obedecer a una alteración postdeposicional, como consecuencia de un incendio, por ejemplo; la ausencia de cortes a bisel de su superficie, y sobre todo la falta de dientes en la suela, que permanece lisa. Además, existe otro detalle tan concluyente como el último señalado para su descarte: el extremo superior de este pie remata en un pequeño apéndice cilíndrico que serviría para ser embutido en otra pieza que podríamos identificar con la pierna propiamente dicha; de hecho, el desconchón que muestra por debajo del remate hacia el empeine se correspondería con la capa de barro dispuesta para realizar la unión. En suma, este ejemplar no puede ser considerado como rallador vacceo, por más que su similitud pudiera en principio relacionarlo con el modelo. Sus medidas son: longitud 75 mm; anchura 28 mm; altura 53 mm.

**2.4.21. El Soto de Medinilla, Valladolid,** (Sanz, 1997: 332, fig. 215: 3), (fig. 13: 3). Fragmento de raspador podomorfo correspondiente a la puntera, que parece corresponder a un pie derecho, en barro decantado de color anaranjado, con número de inventario 10 112 del Museo de Valladolid. El empeine se halla configurado por dos planos y una arista central; a un lado y otro de esta se dispusieron alineaciones de estampaciones de rosetas circulares tetrapétalas, y otra serie de ellas perpendiculares formando 11 y 13 alineaciones en cada plano, constituidas por un número variable de rosetas, entre 1 y 5. La suela muestra ocho filas de marcados dientes de orientación alterna, constituidas por un número conservado de entre 8 (ambos extremos transversales), 11 a 13 (zonas medias) y 16 (centro) dientes, con un total de 92. Mide 62 mm de longitud conservada por 45 mm de anchura máxima.

## 2.5. Sin procedencia conocida

**2.5.1. Museo de Palencia (núm. inv. 305),** (fig. 13: 4). Esta pieza figura como sin procedencia concreta en el registro de entrada manuscrito del museo. Mantengamos esta atribución genérica de la provincia de Palencia, por más que en algunas publicaciones (Del Amo y Pérez, 2006: 50; Burgos, 2016: 20) se vincule a Tariago de Cerrato, Palencia. Es un rallador podomorfo fragmentado por el talón, en color anaranjado y con barros tamizados, que presenta una decoración excisa de cierta calidad técnica. Aunque una primera observación podría llevarnos a clasificarla como de tipo C3 en función de las aparentes improntas del asidero roto y perdido, un examen más detenido nos permite comprobar que la rotura del empeine no tiene proyección en vertical, sino que remataría poco más allá, justo donde se produce el corte vertical proyectado hacia la base y que antes de llegar a la misma se vuelve y gira en dirección contraria. Ese giro creemos que tampoco tendría apenas proyección en la vertical, volviéndose a escasa distancia de lo conservado para adoptar un plano paralelo a la base y constituir propiamente el asidero de la pieza. Estaríamos, pues, ante un modelo diferente, similar al tabular de Coca por la presencia de asidero, pero de tipo podomorfo, que hemos clasificado como C4; en cualquier caso, convendría que en un futuro se produjeran nuevos hallazgos que ofrecieran uno de estos ejemplares completos, pese a que no dudemos de la morfología propuesta. En ese sentido, ratificando este modelo, debemos aludir a dos cuestiones importantes: en primer lugar, la presencia de un diminuto orificio que atraviesa la parte alta del empeine, realizado cuando el barro aún estaba en textura cuero, y por tanto original, para poder suspender la pieza con un cordel, lo que no tendría sentido de haberse conformado el asa característica del tipo C3; en segundo lugar, la ausencia en la suela de dientes en la parte posterior o talón,

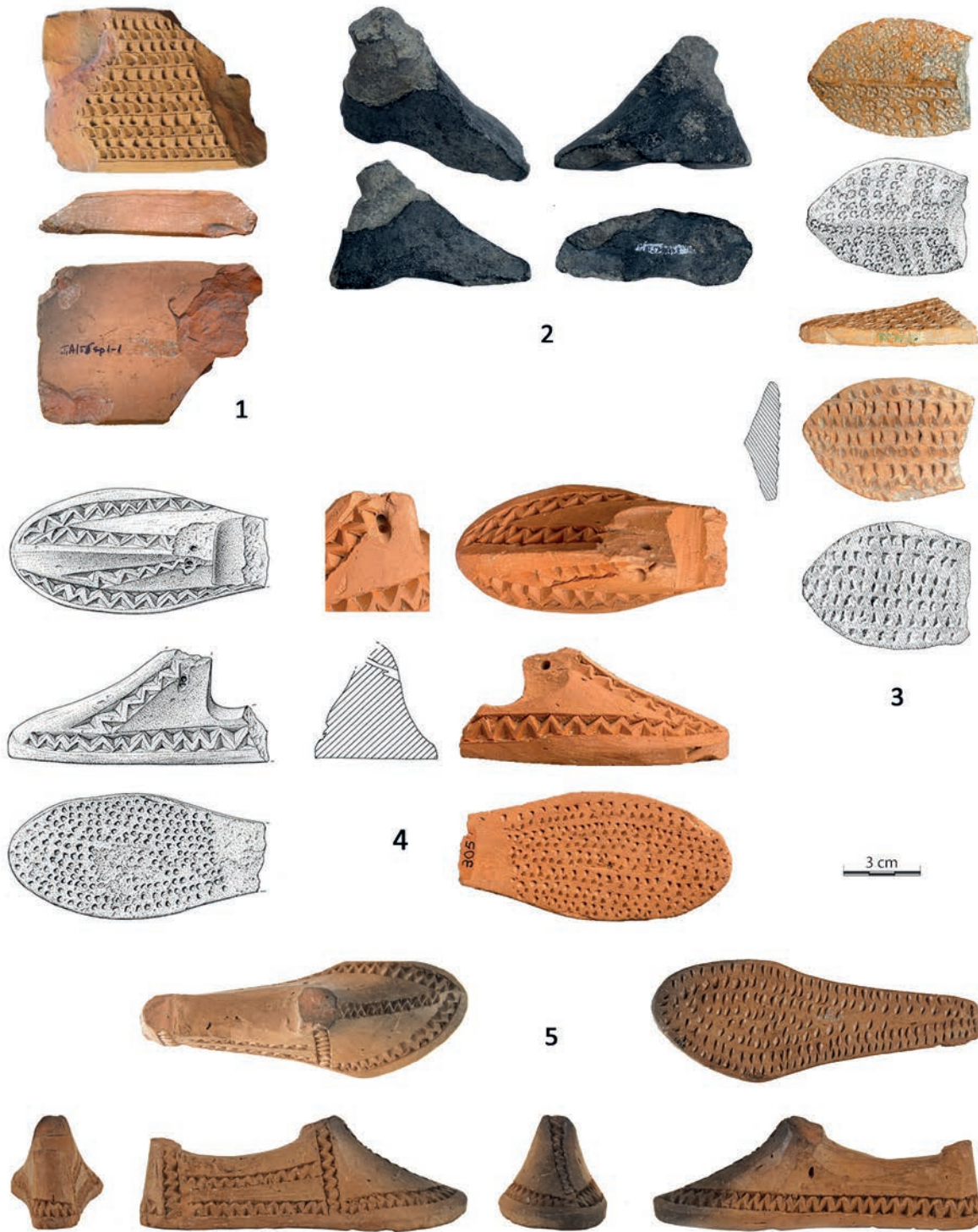


Fig. 13. Ralladores tabulares y podomorfos: 1 y 2. Tiedra (según Sanz y Sobrino, 2013); 3. El Soto de Medinilla (Museo de Valladolid; dibujos Sanz, 1997; fotografías del CEVFW/UVa); 4 y 5. Sin procedencia segura, Museo de Palencia (fotografías y dibujos según Sanz, 2019) y Museo Arqueológico Nacional de Madrid (n.º inv. 3459; fotografías de Gonzalo Cases Ortega y Ángel Martínez Levas).

innecesarios si se trata de la zona para asir el raspador; en tercer lugar, en la pared cortada en vertical del empeine existe un triángulo exciso que solo pudo hacerse sin obstáculo alguno por detrás.

La pieza muestra una decoración excisa a base de un zigzag que recorre todo su perímetro y de otras bandas oblicuas que desde la puntera se elevan en

ambos planos del empeine. La suela muestra 14 filas de pequeñas impresiones triangulares a punta de navaja de orientación alterna (de entre 20 a 28 según las filas), sin apenas generar relieve, por lo prácticamente no resultaría adecuado hablar de dientes propiamente dichos. Pie aparentemente calzado, tal vez derecho, aunque resulta muy simétrica su plan-

ta. Medidas: longitud conservada 100 mm; anchura máxima 48 mm; altura conservada 40 mm.

**2.5.2. Museo Arqueológico Nacional de Madrid (núm. inv. 3459)**, (fig. 13: 5). Aunque a veces se ha dado como procedente de Numancia (Jimeno, 2005: n.º cat. 280), lo cierto es que no puede concretarse su origen (Blanco, 2019: 89, fig. 4). La pieza se corresponde con el tipo C3, aunque se encuentra fragmentada en la parte superior o asa. Se decora a base de bandas de zigzag exciso, una perimetral próxima a la base, otra que discurre entre el asa y la puntera; en el lateral derecho dos bandas verticales y otra horizontal, mientras que en el lateral contrario la superficie resta lisa. En la suela hay 8 hileras de dientes de orientación alterna, las cuatro externas perimetrales y las interiores más cortas. En total se contabilizan 195 dientes.

### 3. Caracterización de la muestra, dispersión geográfica y cronología

En total hemos podido recoger 33 referencias de diferentes ralladores, ya sean tabulares o podomorfos (fig. 14). En ese número hemos descartado ya el ejemplar podomorfo de Tiedra por faltarle los dientes en la suela, lo que invalida su función de rallador. Asimismo, de los ejemplares de Langa de Duero y de Las Cogotas poco podemos decir más allá de su presunta existencia, ya que solo disponemos de una referencia general, sin dibujo o imagen que permita inferir característica alguna. Así pues, en la práctica consideraremos un total de 31 hallazgos, de los cuales una pequeña parte son placas cerámicas (4 piezas de Tiedra, Pintia y Cauca) y el resto ralladores podomorfos (27).

Entre los ralladores tabulares cabría distinguir entre aquellos que fueron obtenidos a partir de un recipiente hecho a torno malogrado, tipo B1 (los dos ejemplares pintianos) y los conformados por pastillas modeladas y cortadas a bisel, tipo B2, con (Cauca) o sin (Tiedra) asidero.

Entre los ralladores podomorfos, contabilizamos 5 indeterminados, 15 de tipo C1, 3 de tipo C2, 3 de tipo C3 y 1 de tipo C4. La mayoría de ellos parecen pies calzados, lo que cabe deducir, en unos casos por la decoración de cintillas de zigzag exciso que los acompañan, en otros por presentar un corte vertical perimetral en la base que parece remedar una suela y en la que incluso en algunos ejemplares se marca un tacón elevado (piezas 2.1.1 y 2.1.2 de La Hoya, 2.1.3 de La Custodia, 2.2.5 de Numancia, 2.4.1 y 2.4.2 de Rauda, 2.4.9 de Cuéllar y 2.4.15 de Pintia), y, finalmente, por representar un enfranque arqueado (2.4.4 de Rauda, 2.4.15 y 2.4.16 de Pintia).

Algunos pies resultan tremendamente esquemáticos (2.4.3 y 2.4.7 de Rauda o 2.4.8 de Cerro Tormejón); otros pies desnudos, por el contrario, son muy

naturalistas al incluir los maléolos interno y externo (2.1.1 de La Hoya y 2.4.14 de Pintia, tal vez 2.4.5 de Rauda). No parece existir tampoco una predilección por representar pies derechos o izquierdos, ya que entre los 18 ejemplares en los que hemos podido establecer la diferenciación, el reparto es de 8 y 10, respectivamente. Otra de las características de estos ralladores podomorfos fue la presencia de orificios de suspensión (en 8 casos), documentada en los tipos C1, C2 y C4, no siendo necesarios en C3, al volverse y cerrarse sobre el empeine la caña, formando un asa cerrada; circunstancia que nos informa sobre la costumbre de colgarlos mediante un cordel cuando no se usaran.

La decoración solamente queda plasmada en once ejemplares, con un alineamiento vertical de triángulos excisos a ambos lados de la caña (2.4.1 de Rauda), o con sistemas más complejos de zigzags y bandas de triángulos excisos, algunas remedando las cintas de sandalias (2.4.4 de Rauda, 2.2.5 de Numancia, 2.4.15 de Pintia, 2.5.1 de la prov. de Palencia y 2.5.2 del M.A.N. de Madrid). No faltan las que combinan técnica excisa e incisa a base de alineaciones verticales de triángulos y espigas de pescado (2.4.9 de Cuéllar) o triángulos y pintura (2.4.15 de Pintia). El ejemplar de El Soto de Medinilla (2.4.21) muestra una infrecuente decoración estampillada a base de rosetas de cuatro pétalos. Técnicas y motivos que quedan acreditados entre otros tipos de producciones singulares como las cajitas o los sonajeros.

Finalmente, si abordamos la configuración de su suela, la parte funcional por excelencia de estos ralladores podomorfos, podemos observar también cierta variabilidad. Ahora debemos excluir además a otros cuatro ejemplares sobre los que no es posible determinar este aspecto (2.1.3. de La Custodia, 2.4.5, 2.4.6 y 2.4.7 de Rauda y 2.4.15 de Pintia), de manera que la muestra queda reducida a un total de 21 piezas. La mayoría de ellas (66,6 %, 14 ejemplares) muestran filas de dientes de orientación alternante (lo que ocurre en el 100 % de los tabulares); otros 7, sin embargo, incluyen una sola orientación.

Existe una gran variabilidad en la configuración de las suelas de los ralladores podomorfos; en cuanto al espacio que ocupan los dientes se observan dos variantes: toda la superficie desde el talón a la puntera o solamente el tercio delantero, quedando libre el arco y el talón; en cuanto a su disposición: perimetralmente con relleno concéntrico (Numancia 2.2.5, Rauda 2.4.4, Pintia 2.4.16 o M.A.N. 2.5.2), y en líneas rectas o arqueadas paralelas el resto de las piezas.

El número de filas de dientes también resulta muy variable: 4 (Rauda 2.4.3), 5 (Contrebia Leucade 2.2.2, Pintia 2.4.14, 2.4.16), 6 (Arcóbriga 2.2.7, Rauda, 2.4.1, 2.4.2), 7 (La Hoya 2.1.2, Numancia 2.2.5), 8 (La Hoya 2.1.1., Pintia 2.4.12, El Soto de Medinilla 2.4.21, M.A.N. 2.5.2), 9 (Rauda 2.4.4, Pintia 2.4.17), 10 (Numancia 2.2.6), 11 (Numancia 2.2.4), 12 (Tiedra 2.4.19) y hasta

Etnia	Ref. en texto	Provincia	Localidad	Contexto			Tipo							Calzado		Pie		Filas dientes alternos		Orificios		Decoración	
				háb.	necr.	ind.	B1	B2	C1	C2	C3	C4	ind.	si	no	D	I	si	no	si	no	si	no
berones	2.1.1	Vi	La Hoya		1				1					1		1		1		1		1	
	2.1.2		La Hoya	1					1					1		1		1		1		1	
	2.1.3	Na	La Custodia			1				1				1								1	
celtíberos	2.2.1	Bu	Clunia									1						1					
	2.2.2	Lo	Contrebia Leuk.			1			1					1			1		1			1	
	2.2.3		Langa de Duero																				
	2.2.4	SO	Numancia	1						1					1			1	1			1	
	2.2.5		Numancia	1						1					1			1	1			1	
	2.2.6		Numancia	1							1				1			1	1			1	
	2.2.7	Z	Arcóbriga			1			1					1		1		1		1		1	
vetones	2.3.1	Av	Las Cogotas																				
vacceos	2.4.1	Bu	Rauda	1					1					1		1	1			1	1		
	2.4.2		Rauda	1					1					1		1		1		1	1	1	
	2.4.3		Rauda	1					1						1	1						1	
	2.4.4		Rauda	1							1				1	1				1	1		
	2.4.5		Rauda	1					1						1	1						1	
	2.4.6		Rauda	1							1												
	2.4.7		Rauda	1					1													1	
	2.4.8	P	C. Tormejón	1					1						1	1							
	2.4.9	SG	Cuéllar	1					1					1					?		1		
	2.4.10		Palenzuela	1								1						1				1	
	2.4.11		Cauca	1		1											1						
	2.4.12	Va	Pintia	1					1					?		1		1		1		1	
	2.4.13		Pintia	1					1						1		1		1			1	
	2.4.14		Pintia	1									1	?		1	1					1	
	2.4.15		Pintia	1					1						1		?					1	
	2.4.16		Pintia	1									1				1	1					
	2.4.17		Pintia	1					1									1				1	
	2.4.18		Pintia	1					1									1				1	
	2.4.19		Tiedra	1			1										1					1	
	2.4.20		El Soto Med.	1											?			1				1	
ind.	2.5.1	ind.	Museo Palencia			1						1		?		?		1		1		1	
	2.5.2		M.A.N.			1						1			?		1		1		1	1	
TOTAL				24	1	5	2	2	15	3	3		4	12	2	6	10	18	7	7	6	11	15

Fig. 14. Tabla-resumen de los hallazgos de raspadores tabulares y podomorfos.

15 (Museo Palencia 2.5.1). En este caso encontramos una relación directa entre las piezas más simples y el menor número de dientes. Esto traduce diferencias sustanciales entre algunos ejemplares más cuidados, como Numancia 2.2.4 con 178 dientes o Museo de Palencia 2.5.1 con cerca de trescientos, y otros que apenas superarían el medio centenar, como Rauda 2.4.3.

Tal vez pudiera tener algún significado que el 50 % de los ejemplares de territorios berones y celtíberos carezcan de esa alternancia de orientación de las filas de dientes, lo que unido a la apariencia de modelado (con aspecto redondeado de sus perfiles) más que de tallado de los ejemplares 2.1.1. y 2.1.2 de La Hoya, podría ponernos en la pista de piezas imitadas, carentes del rigor estandarizado de los ejemplares vacceos

en un aspecto tan esencial técnicamente como que en el movimiento de vaivén la superficie de rallado actúe de forma continua.

Tal cuestión, nos lleva directamente, para terminar este apartado, a la dispersión geográfica de estos ralladores, para lo que, ahora sí, consideraremos conjuntamente los podomorfos y los tabulares. Como puede observarse en el diagrama y mapa correspondientes (fig. 15), casi el setenta por ciento de los hallazgos se hallan en territorio vacceo, un veinte por ciento en el arévaco y el diez restante entre los berones. Tales porcentajes toman mayor valor para el territorio vacceo si consideramos la intensidad de las excavaciones realizadas en lugares como la arévaca Numancia con más de seis hectáreas intervenidas

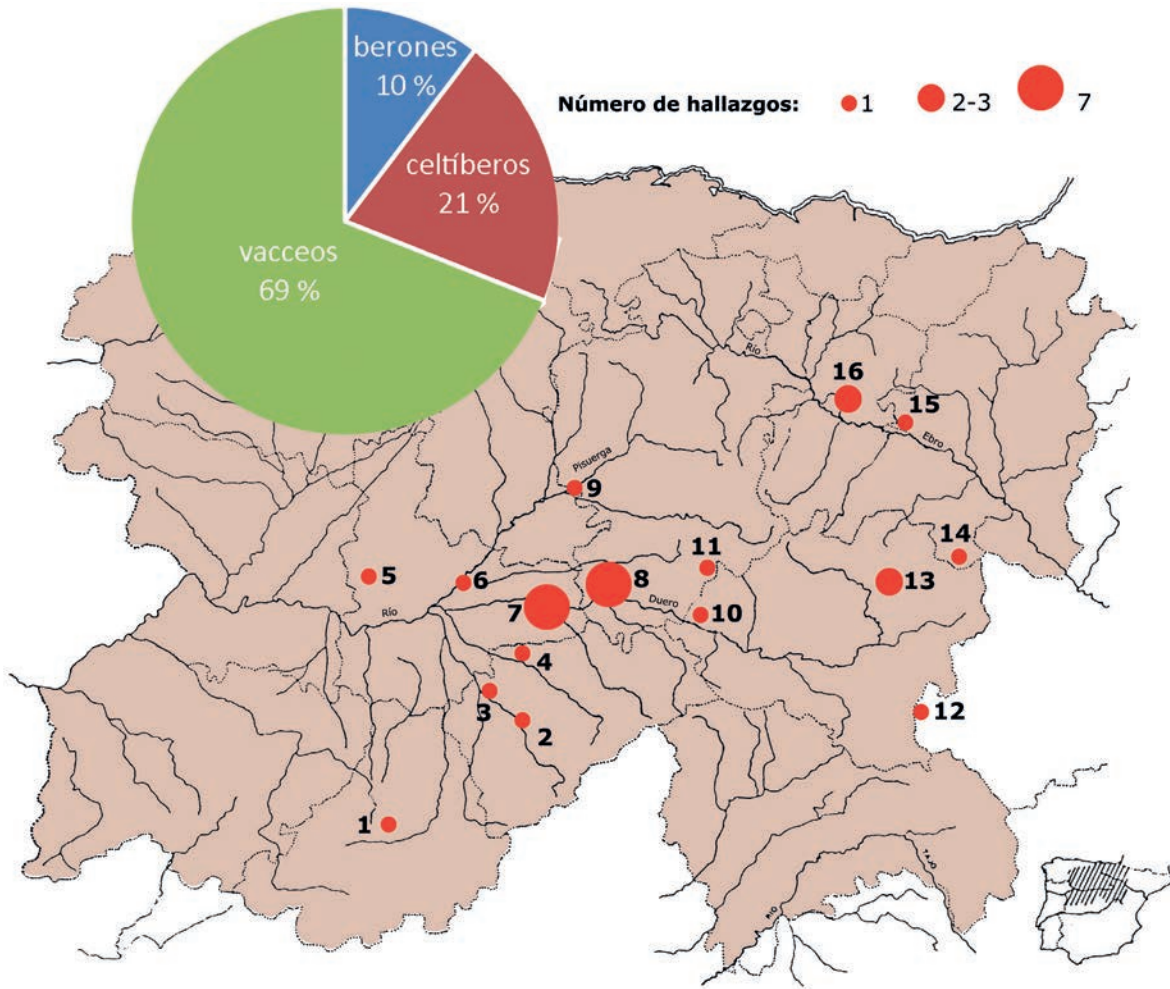


Fig. 15. Gráfico de porcentajes de los hallazgos por etnias y mapa de dispersión: 1. Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) (?); 2. Cerro Tormejón, Armuña (Segovia); 3. Cauca, Coca (Segovia); 4. Cuéllar (Segovia); 5. Tiedra (Valladolid); 6. El Soto de Medinilla (Valladolid); 7. Pintia, Padilla de Duero (Valladolid); 8. Rauda, Roa de Duero (Burgos); 9. Pallantia, Palenzuela (Palencia); 10. Langa de Duero (Soria) (?); 11. Klounioq, Quintanaraya (Burgos); 12. Arcóbriga, Monreal de Ariza (Zaragoza); 13. Numancia, Garray (Soria); 14. Contrebia Leucade, Aguilar del río Alhama (La Rioja); 15. La Custodia, Viana (Navarra); 16. La Hoya, Laguardia (Álava).

(Jimeno *et al.*, 2017: 60) o la berona de La Hoya con unos siete mil metros de superficie excavada, valores muy por encima de los correspondientes al territorio vacceo, donde solo Pintia cuenta con una superficie de cierta extensión, en torno a la media hectárea.

Esta dispersión resulta coincidente con la que manifiestan otros ítems de las llamadas producciones singulares, como cajitas, sonajeros, etc. (Sanz, Carrascal y Rodríguez, 2019: 77, figs. 33 y 34), pero también con otros elementos de la panoplia militar, como los puñales de tipo Monte Bernorio, de espigo o de filos curvos (Sanz, 2016: 205 y 210, figs. 8 y 14), lo que plantea de nuevo la estrecha conexión del territorio vacceo con el alto Ebro a través del valle del Pisuerga y la intensidad de sus relaciones que, al menos en estos ítems, no tiene parangón en el territorio arévaco, por más que se sitúe en el propio valle del Duero.

En cuanto al contexto preciso y desarrollo cronológico de estas producciones singulares, no resulta fácil de establecer en la mayoría de los casos, debido

al generalizado carácter superficial de los hallazgos. En cualquier caso, el lugar de aparición se produce en zona de hábitat, a excepción del ejemplar 2.1.1 de la necrópolis de Las Piñuelas de La Hoya.

En efecto, los ejemplares de Rauda o se han recogido en los cenizales de La Loma o de la Cruz de San Pelayo (Sacristán, 1986: 205-206) o en entorno urbano en excavaciones más recientes, cuyos detalles concretos desconocemos.

El ejemplar incompleto de Cuéllar se beneficia de su aparición en el nivel II identificado con el poblado V, el más superficial de los niveles protohistóricos sobre el que se superponen ya derrumbes medievales; aunque no se ha proporcionado una fecha concreta para el mismo —más allá de señalar su correspondencia a la «etapa celtibérica más clásica» en función de la presencia de cerámica fina anaranjada (antes llamada celtibérica), combinada con cerámica a peine más barroquizada (Barrio, 1993: 207-212, figs. 19-21)—, nosotros consideramos que los materiales presenta-

dos podrían con seguridad remontarse al siglo III a. C., cuando no incluso a un siglo IV a. C., por lo que tendríamos aquí una de las referencias más precisas para plantear el inicio de estos ralladores podomorfos.

De los tres ejemplares aparecidos en Numancia, al menos uno de ellos (2.2.4) lo hizo en las excavaciones de 1917 «a tres metros de profundidad, y entre carbones, en la manzana XVIII». No parece fácil determinar la posición estratigráfica de esta y las otras piezas, pero semejante profundidad tal vez pudiera apelar a los momentos más antiguos del enclave arévaco, ahora que en la manzana XXIII y en zonas colindantes a la muralla ha sido posible vislumbrar las trazas de las casas rectangulares celtibéricas, con fechas de C-14 de los siglos III-II a. C. (Jimeno *et al.*, 2017: 62).

El ejemplar berón 2.1.2 de La Hoya, procede del sector I, nivel A2, cuadro E2, recinto 58. Sin los detalles concretos de su aparición, no podemos hacer otra cosa que remitir a las cronologías propuestas para dicho nivel, entre mediados del siglo IV al II a. C. (Gil y Filloy, 1990: 270).

De los siete ralladores recuperados en Pintia, solamente tenemos información contextual para uno de los tabulares, 2.4.17, aparecido en 1989 en el sector IA, UE 116 del nivel IV. Este nivel es el más antiguo momento identificado en dicho sector y corresponde a un estrato asentado directamente sobre las gravas naturales de origen fluvial, en el que se localizan numerosos fragmentos cerámicos y pellas de barro, dando paso, sin solución de continuidad, a la terraza ya estéril. A pesar de su aspecto indefinido y de la carencia de evidencias estructurales, es incuestionable su vinculación a la actividad alfarera, especialmente manifestada en la presencia de pellas con improntas digitales. Cabría interpretarlo entonces, como el primer momento de instalación en el alfar de Carralaceña, que creemos no muy alejado del uso del horno 2 para el que disponemos de dataciones por C-14 no demasiado concluyentes con dos muestras procedentes de las cámaras de combustión y suelos del mismo que sitúan el momento de funcionamiento de la estructura imprecisamente entre los siglos IV y II a. C. (Escudero y Sanz, 1993: 486). El análisis paleomagnético recientemente realizado sobre esta estructura, y aún inédito, ofrece una cronología de entorno al 100 a. C. En resumidas cuentas, el rallador tabular nos remitiría probablemente a un momento indeterminado del siglo II a. C.

Así pues, parece posible pensar que estos raspadores-ralladores aparecen desde los siglos IV-III a. C. y se mantuvieron en uso al menos hasta un momento avanzado del siglo II a. C.

Una vez presentadas y caracterizadas estas originales piezas del repertorio vacceo, se hace necesario profundizar en su origen y evolución y plantearnos si se trata de piezas enteramente diseñadas de manera original o si, por el contrario, se pudieron inspirar en modelos exógenos de otras culturas y territorios.

#### 4. Origen y evolución de los ralladores (tipo B) a los raspadores podomorfos (tipo C)

Si hemos de anteponer un tipo con respecto de otro, podríamos convenir que el concepto de rallador/raspador más simple antecedería al complejo. Como expresara Emeterio Cuadrado (1963: 7) «la necesidad crea el útil, el arte lo embellece», lo que trasladado a nuestra tipología significaría que el prototipo tendría la función básica de rallar y que solo en un momento más avanzado el modelado podomorfo, probablemente en relación directa con un uso más específico, se habría incorporado al concepto base. Dicho de otra manera: ¿cabe pensar que las placas tabulares, aun conviviendo en momentos más avanzados con los ejemplares podomorfos, constituyeran el prototipo de este útil ideado para cubrir la necesidad básica de rallar, sin mayor distinción?

Si partimos de esta idea, en el modelo más sencillo de rallador primaria la funcionalidad sobre la estética y así un fragmento de cerámica o una tableta tallada servirían perfectamente al objetivo de crear una superficie de abrasión mediante la configuración de filas de dientes, de dirección normalmente alterna que hacen más eficiente el instrumento al actuar en ambas trayectorias en un desplazamiento de vaivén.

Cabría pensar que los ralladores cerámicos fueran una alternativa más asequible a los metálicos hechos en hierro o bronce y que conocemos en diversos yacimientos peninsulares de la Edad del Hierro. Por destacar uno de los hallazgos más recientes y mejor contextualizados, citaremos el procedente de la excepcional tumba 11 de la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra), correspondiente a la fase III del cementerio (segunda mitad del siglo IV y III a.C.), una fina placa rectangular de bronce de 13,5 x 7,3 cm, con 465 perforaciones cuadrangulares repartidas en 15 filas y 31 hileras (Faro, 2015: 70, figs. 62 y 63), cuyo vínculo con el servicio de banquete resulta apabullante en este caso, por su asociación a hacha, caldero, *simpulum*, gancho de carne, lar, parrilla, morillos y asadores (Faro, 2015: fig. 99) (fig. 16).

Ralladores, de plata, bronce y hierro, comparecen en tumbas aristocráticas en Grecia, Etruria o la Magna Grecia, vinculados al consumo del vino al estilo griego, incorporando queso rallado. Entre los siglos VII al V a. C. circulan por las rutas comerciales del Mediterráneo, localizándose numerosos ejemplares en el noroeste y levante peninsulares, sin ser inéditos en el interior (Faro, 2015: 70). En efecto, la presencia de estos ralladores metálicos es conocida tanto en ámbito celtibérico —necrópolis de Viñas de Portugué en Osma (Soria) o Prados Redondos (Gualajara)—, como ibérico/catalán —poblado del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona), Mas Castellar de Pontós (Gerona) o Sant Martí (Ampurias, Girona)—, o ibérico/levantino —Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), La Bastida de Les Alcuses (Moixent,

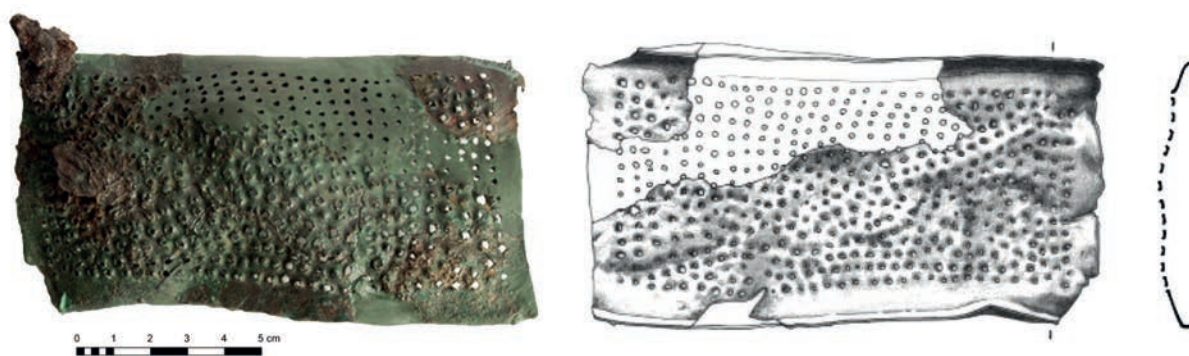


Fig. 16. Rallador de placa bronceínea, procedente de la tumba 11 de la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra) (según Faro, 2015: 70, figs. 62 y 63).

Valencia), La Serreta (Alcoi, Alicante), El Oral (San Fulgencio, Alicante), sepultura 200 de El Cigarralejo (Mula, Murcia), etc.— (refs. en Faro, 2015: 70-71 y en Blanco, 2018-2019: 81-82), proporcionando contextos cronológicos que remiten mayoritariamente a los siglos IV-III a.C., si bien no faltan algunos que remontan al VI a. C. Los vacceos de Pintia no desconocían estos ralladores metálicos, como queda acreditado a partir de pequeños fragmentos recuperados en el nivel 5 de Las Quintanas (Sanz, Coria y Rodríguez, 2024: fig. 21, 10 y 20), que remiten a la primera mitad del siglo II a. C., o de otro inédito recuperado en posición secundaria en su necrópolis de Las Ruedas.

Buena parte de las piezas señaladas se vinculan a tumbas de elite o a contextos de estancias especiales, por lo que cabría pensar que la naturaleza metálica del rallador mantuviera cierto vínculo con el alto estatus, mientras que la practicidad de los fogones donde se procesan los alimentos cotidianamente exigiera de versiones cerámicas más sencillas (fig. 17).

Aunque para época romana, no olvidemos que «tubérculos y bulbos eran una pieza clave de la dieta romana, especialmente de las clases más humildes [...], como recuerda la inscripción de una lucerna al-

toimperial: “pan, vino y raíces son la cena del pobre” (*pauperis cena pane vinu radic*)» (Quevedo, 2011: 159) y, en consecuencia, los ralladores cerámicos podrían ser piezas habituales en el mundo cotidiano menos sofisticado. Este mismo autor señala cómo los ralladores se constatan desde la Grecia Arcaica (Villing y Pemberton 2010: 614-615) y pueden retrotraerse hasta el Minoico Medio como vendría a demostrar un recipiente cerámico troncocónico de Festos (Creta) que incluye una superficie de rallador en su interior (Quevedo, 2011: fig. 3a).

Otros modelos tabulares cerámicos nos remiten al ámbito fenicio en la península Ibérica. Para realizar esta afirmación nos basamos en ciertas evidencias recuperadas en el yacimiento de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), en El Carambolo (Camas, Sevilla) o en Los Alcores (Carmona, Sevilla), por fortuna perfectamente contextualizadas y que nos remiten al siglo VIII a. C.

Los primeros hallazgos, de carácter fragmentario, de El Carambolo (Carriazo, 1973: 215, 228, 290 y 573; figs. 153, 209 y 429) fueron interpretados como cucharas de cronología eneolítica (Carriazo, 1973: 554) (fig. 18: 1 y 2). Con anterioridad Bonsor (1899: 109, fig. 79) había señalado la existencia de una pieza también fragmentaria procedente de la necrópolis de El Acebuchal, en Los Alcores (Alcalá de Guadaira, Sevilla). Debemos esperar hasta 2010 para obtener nuevas referencias a este tipo de producciones y, sobre todo, para definir con acierto su funcionalidad y cronología. Es el hallazgo casi completo de Doña Blanca el que permite comprobar que se trata de una placa conformada por una «pastilla ovalada de arcilla cocida, de perfil plano convexo y que en su cara plana presenta un reticulado trazado con profundas incisiones» de 12,5 por 7,5 cm (fig. 18: 3) (Vallejo, 2010). Este autor, después de señalar y descartar algunas funcionalidades propuestas para esta enigmática pieza, aventura el interés de una superficie reticulada potencialmente abrasiva. Sus dimensiones y ergonomía permiten una adaptación perfecta a la palma de la mano, por lo que se plantea, como en su caso hiciera Blanco García para los ejem-



Fig. 17. Rallador cerámico romano de Cartagena (según Quevedo, 2011).

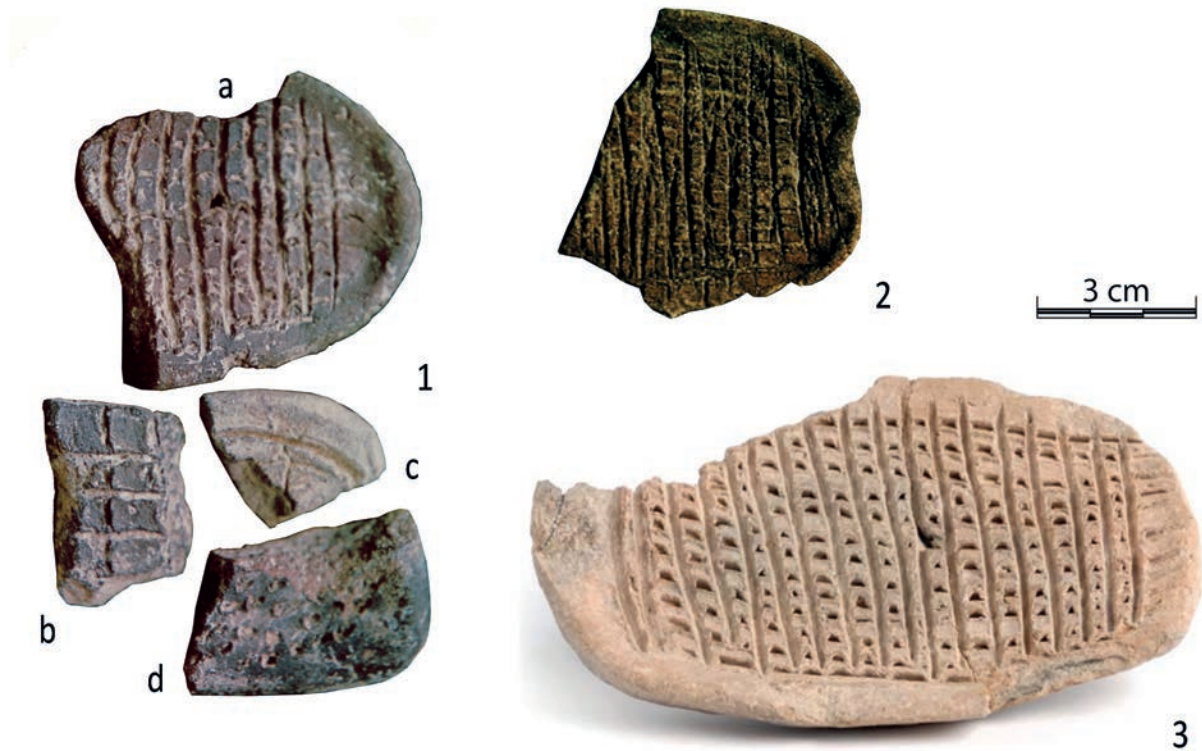


Fig. 18. Ralladores cerámicos de El Carambolo, Sevilla (1 y 2) (según Carriazo, 1973) y Doña Blanca, Cádiz (3) (Museo de Cádiz; según Vallejo, 2010).

plares tabulares vacceos, «un uso doméstico, artesanal o incluso culinario, que no desentonaría con el contexto general del hallazgo», pudiendo haber servido para «extraer jugos de determinados frutos o condimentos alimenticios», desmenuzar «sustancias de textura arenosa y no muy consistente» (Vallejo, 2010).

Un trabajo posterior de este mismo investigador profundiza en el conocimiento e interpretación de estos peculiares objetos (Vallejo, 2018). Partiendo de la pieza principal localizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), se recogen otras como la tabular de Cerro Macareno (San José de La Rinconada, Sevilla), de Arroyo San Julián I (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y de otras localidades del alto al bajo valle del Guadalquivir (Vallejo, 2018: 132), para centrarse finalmente sobre los trece ejemplares de El Carambolo (Camas, Sevilla).

El contexto y cronología de la pieza del Castillo de Doña Blanca, recuperada en 1987, nos remite al extremo SE del “barrio fenicio”, en una de las zanjas practicadas en las estructuras de habitación de esta área, y a una datación de la segunda mitad del siglo VIII a.C. (Vallejo, 2018: 131).

La pieza tabular de Cerro Macareno carece de contexto preciso, pero su carácter completo y su forma rectangular constituiría un buen antecedente para los ejemplares de tipo B1 vacceos, eso sí, de no corresponder a un sistema de anotación como ha sido interpretado por algunos investigadores (Fernández, Chasco y Oliva, 1979: 58, fig. 37; Sáez Urbarri, 2006).

Los trece hallazgos de El Carambolo quedan distribuidos de la siguiente forma: de los cinco publicados por Carriazo, cuatro proceden del “poblado bajo” y el otro del “fondo de cabaña”; los ocho restantes corresponden a excavaciones más recientes (2002 a 2005), siendo la mayoría de ellos recuperados en el ámbito 4 y en la estancia A-29 del ámbito 3, espacios abiertos considerados de preparación de ofrendas y alimentos en el desarrollo de rituales en el complejo religioso (Vallejo, 2018: 136, figs. 4 a 6). La estancia A-29 parece operativa desde la fase V o inicial del santuario (siglos XI-VIII a. C.) hasta la fase II (mediados VII- mediados VI a. C.), apareciendo la mayoría de los materiales en unas fosas consideradas de amortización de útiles y materiales usados en dichos ritos, a las que habría que asimilar el interpretado como “fondo de cabaña” por Carriazo. Así pues, en este contexto, la funcionalidad para estos aparentes ralladores vendría dada por la preparación de ciertos alimentos u ofrendas, con una funcionalidad eminentemente doméstica o cultural, proponiéndose desde elementos de panadería, pasando por la preparación de la sal, aderezo para vinos o preparación de sustancias olorosas, etc. (Vallejo, 2018: 14-147).

No resulta fácil establecer el camino desde estas piezas fenicias hasta nuestros ejemplares vacceos, si bien la futura Vía de la Plata opera desde la Primera Edad del Hierro con notable dinamismo, como vendrían a demostrar los registros de Coca (Blanco, 2018), La Mota, en Medina del Campo (Seco y Treceño, 1993), Cuéllar (Barrio, 1993) y, más reciente-



Fig. 19. *Guttus* de barniz negro del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (fotografía: Museu de Prehistòria de València) y raspador podomorfo de Numancia (dibujo: Marian Arlegui).

mente, el Cerro de San Vicente salmantino (Blanco *et al.*, 2022) e incluso Pintia, con algún ejemplar inédito de timiaterio bronceo fenicio. En consecuencia, cabe apuntar que esta vía podría haber resultado operativa para la introducción de este elemento, aunque sin descartar otras alternativas señaladas para los ralladores metálicos (valle del Ebro o el SE peninsular).

Si para los ralladores tabulares vacceos de tipo B las piezas cerámicas fenicias (quizás en menor medida las metálicas del SE peninsular o del valle del Ebro) pudieran constituir un antecedente razonablemente verosímil, determinar la inspiración de los raspadores podomorfos parece tarea más compleja. Se trataría de comprender cómo se pudo pasar de la función básica ejercida por una sencilla placa de dientes a una representación del pie humano, en la que el elemento activo o funcional se configura en su planta.

La ergonomía de la forma del pie para la pedicura queda fuera de toda duda a través de la arqueología experimental, proporcionando la caña una sujeción muy adecuada en la tarea de limar las asperezas de los pies (fig. 2). ¿Una cuestión estrictamente funcional, de pura ergonomía, pudo ser la razón del cambio? Pensamos que no, o al menos que no solo y que, tal vez, la orientación de pedicura dada a una parte de esos ralladores, pudo ser el motivo de adoptar nuevas formas que bebieran de otros modelos de úti-

les vinculados al cuidado corporal y específicamente de los pies.

Tal consideración nos lleva directamente a un tipo de recipiente muy peculiar: ciertos *gutti* con forma de pie, en cerámica de barniz negro, recipientes tanto para el aseo personal como litúrgicos en el desarrollo de sacrificios (Plinio, *Historia Natural*, XVI, 73), siendo muy frecuentes también en contextos funerarios (Bonet y Mata, 1997: 119). Se trata de recipientes cerrados, con una pequeña boca de alimentación, en la que se practican unos pocos orificios, por la que se rellena de aceites y con una piquera o salida, en el extremo opuesto, por la que se administra el contenido.

Estos *gutti* podomorfos calzados, mayoritariamente izquierdos (lo que ha llevado a definirlos como monosándalos y vincularlos a ciertos mitos y ritos mediterráneos en los que un personaje se descalza un pie) (Grau y Crespo, 2012), «representan un motivo helenístico propio del barniz negro suritálico y cuya producción arrancarían desde finales del siglo IV a.C. y se desarrollaría especialmente en el s. III a.C. a lo largo de la costa norte-africana o en territorio sardo y siciliano». Su recepción en la península ibérica parece producirse por vía púnica, observándose una distribución a territorios ibéricos del oriente y noreste, según cabe deducir de los ejemplares conocidos en Murcia (El Cabecico del Tesoro, Verdolay), Alicante (necrópolis de l'Albufereta de Tossal de Manisses-Lucentum),

Valencia (El Puntal dels Llops de Olocau, Sagunto y La Carraposa de Xátiva), Ibiza, Barcelona (necrópolis de Cabrera de Mar) o Lérida (Molí d'Espígol, Tornabous) (Cura Moreira, 1993: 38; Borredá y Pérez, 2004: 299).

En cualquier caso, la idea de modelar recipientes con forma de pies calzados tiene mucha más profundidad cronológica, existiendo ritones desde el periodo micénico (Papazoglou-Manioudaki, 1991: 166) o *arybalos* del periodo arcaico griego (Ducat, 1966: 183, pl. 242) o parejas de zapatos en terracota en tumbas infantiles del periodo Geométrico ático (Haentjens, 2002).

Son, sin embargo, los *gutti* de barniz negro, por proximidad cronológica a los ralladores podomorfo vacceos, los que más nos interesan. Además, su imitación en producciones locales ibéricas nos habla de su aceptación y adecuación a usos propios. Tal sería el caso del vaso de la sepultura 30 de la necrópolis de La Serreta de Alcoy (Alicante) (Grau *et al.*, 2000: 73), o el de Kelin, de Caudete de las Fuentes (Valencia), entre otros posibles (Mata y Qixal, 2014: fig. 3: 3).

Así pues, la pregunta pertinente sería si los raspadores de asperezas podomorfo vacceos pudieron configurarse a partir de la convergencia de un concepto de rallador fenicio por vía meridional (la pieza tabular) y de otro formal o incluso vinculado a la unción con óleos de los pies (*gutti*) de filiación del SE y NE peninsular. Este planteamiento sería más fácil de asumir si contáramos con hallazgos de este tipo en territorio vacceo y aunque es verdad que por el momento son desconocidos, no es menos cierto que en Pintia contamos con algunos hallazgos de cerámica campaniense, ya sea un tintero, una lucerna o algunos fragmentos de formas indeterminadas (Sanz, 1997: 166, 349; Sanz y Rodríguez, 2021: 15; Sanz, Romero y Górriz, 2009: 266). Asimismo, la presencia de algunos *askoi* ornitomorfos en Pintia (a Sanz, 1997: 176: 542 deben sumarse otros inéditos procedentes también de la necrópolis de Las Ruedas) o en ámbitos celtibérico o vetón (Alfayé, 2007; Álvarez, Rodríguez y Ruiz, 2021), ayudarían a comprender la permeabilidad de estas comunidades meseteñas a nuevos productos y prácticas ibéricas y púnicas.

En consecuencia y para ir concluyendo, aunque desconozcamos la existencia de *gutti* en forma de pie en territorio vacceo, parece posible pensar que estas piezas hubieran podido constituir la inspiración del raspador podomorfo. En este sentido, un último argumento estilístico podemos apuntar: las decoraciones excisas de los pies vacceos parecen remedar en algunos casos como el de Numancia los correajes de las sandalias de estos *gutti* (fig. 19).

A través de estas líneas no hemos pretendido otra cosa que una aproximación a unas singulares piezas tradicionalmente interpretadas como 'votivas', para las que, sin embargo, creemos haber manejado argumentos suficientes para esclarecer

no solo su carácter eminentemente funcionalidad, sino incluso su probable origen y deriva mediante la asimilación de diversas influencias adaptadas al quehacer de las producciones singulares vacceas excisas. Finalmente, al sentido salutífero de estos objetos de pedicura en su función de limar las asperezas de los pies, creemos que podrían sumarse otros valores igualmente profilácticos por la técnica de talla excisa en la que están contruidos y, algunos, decorados; un *modus operandi* de uso exclusivo en otra serie de objetos singulares, como soportes-altares, cajitas-salero, sonajeros, *tintinnabula*, etc. que, como ya hemos señalado en numerosas ocasiones, vendría a incrementar la protección ejercida.

## Nota

1. Agradecemos muy sinceramente al personal de los museos las facilidades prestadas para las consultas o la provisión de documentación gráfica de las piezas custodiadas en los mismos: Museo de Valladolid, Museo de Palencia, Museo de Burgos, Museo Numantino de Soria, Museo de Vitoria (BIBAT), Museo de La Rioja y Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

## Bibliografía

- Aguilera y Gamboa, E. de [Marqués de Cerralbo] (1911) *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, t. 5. Reedición en Beltrán Lloris, M. (dir.) *Arco-briga* (1992). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Alfayé Villa, S. (2007) "Usos y contextos de los vasos plásticos zoomorfos en la Céltica hispana: verter, sacrificar, alimentar, silbar...", *Saldvie*, 7, pp. 71-91. [https://doi.org/10.26754/ojs\\_salduie/sald.200776546](https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200776546)
- Álvarez Sanchís, J.R., Rodríguez Hernández, J. y Ruiz Zapatero, G. (2021) "El askos de Ulaca (Solosancho, Ávila) y el simbolismo del toro entre los vettones", *Trabajos de Prehistoria*, 78(2), pp. 355-365. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12281>
- Barrio Martín, J. (1993) "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)", en Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.) *Arqueología vaccea: Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 173-212.
- Blanco García, J.F. (2018) *Cauca vaccea: Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/UYAS-3854-PNTV>
- Blanco García, J.F. (2018-2019) "Utensilios cerámicos auxiliares en la preparación y consumo de alimentos en el área vaccea", *Oppidum: Cuadernos de investigación*, 14-15, pp. 67-102.
- Blanco García, J.F. (2019) "La cerámica con decoración excisa a bisel en el entorno cultural de los vacceos", en Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (eds.) *Producciones excisas vacceas: antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios

- Vacceos Federico Wattenberg, pp. 85-99. <https://doi.org/10.69531/FZSN-9817-PNTV>
- Blanco González, A., Padilla Fernández, J.J., Alario García, C., Macarro Alcalde, C., Dorado Alaejos, A., Pazos García, R., Cerezo Fernández, R., Chapón, L. y Sánchez Polo, A. (2023) "Un santuario doméstico del siglo VII a. C. de culto a Hathor-Astarté en el Cerro de San Vicente (Salamanca, España)", *Trabajos de Prehistoria*, 80(1), e06. <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12321>
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (1997) "Lugares de culto edetanos: Propuesta de definición", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 115-146.
- Bonsor, G. (1899) *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*. París: Erneste Leroux Éditeur.
- Borredá Mejías, R. y Pérez Ballester, J. (2004) "La Carraposa (Rotglá i Corbera, Llanera de Ranes): un lugar de culto ibérico en el Valle del Canyoles (La Costera, València)", *Madrider Mitteilungen*, 45, pp. 274-320.
- Burgos Mazas, J.C. (2016) "Tareco. Un oppidum vacceo a orillas del Pisuerga (Tariago de Cerrato)", *Vaccea Anuario*, 9, pp. 12-22. <https://doi.org/10.69531/ZWKU-1587-PNTV>
- Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia (1912) *Excavaciones de Numancia: Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*. Madrid: José Blass y Cía.
- Cistróbal Villanueva, E. (2020) "Sobre dos piezas excisas vacceas de Roa de Duero (Burgos)", *Vaccea Anuario*, 13, p. 82. <https://doi.org/10.69531/CBHF-8108-PNTV>
- Cuadrado, E. (1963) *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria.
- Cura Morera, M. (1993) "Ceràmiques de vernis negre procedents del Molí D'Espígol al Museu Comarcal de L'Urgell", *Urtx: Revista cultural de l'Urgel*, 5, pp. 33-50.
- Del Amo de la Era, M. y Pérez Rodríguez, F.J. (2006) *Museo de Palencia: Guía*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo.
- Ducat, J. (1966) *Les vases plastiques rhodiens archaïques en terre cuite*. París: Boccard.
- Escudero Navarro, Z. y Sanz Mínguez, C. (1993) "Un centro alfarero de época vaccea: el horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)", en Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.) *Arqueología vaccea: Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 471-492.
- Faro Carballa, J.A. (2015) "La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra): Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.)", *Lucentum*, 34, pp. 31-118. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2015.34.03>
- Fernández Gómez, F., Chasco Vila, R. y Oliva Alonso, D. (1979) "Excavaciones en el 'Cerro Macareno': La Rinconada, Sevilla (Cortes E.F.G. Campaña 1974)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 7-93.
- Filloy Nieva, I. (1993) "El fenómeno funerario durante la Edad del Hierro en el País Vasco", en Oliveira Jorge, V. (coord.) *1.º Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 12-18 de Outubro de 1993): Actas*. Oporto: Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, t. 2, vol. 3,3(3-4), pp. 377-392.
- Gil Zubillaga, E. y Filloy Nieva, I. (1990) "Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia, Álava)", en Burillo Mozota, F. (coord.) *Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 267-272.
- Grau Mira, I., Moltó Gisbert, S., Reig Seguí, C. y Segura Martí, J.M. (2000) "Catálogo de piezas seleccionadas: Necrópolis de la Serreta", en Hernández Pérez, M.S. (coord.) *La falcata ibérica de La Serreta*. Alicante: Universidad de Alicante, Museo de la Universidad de Alicante, pp. 59-79.
- Grau Mira, I. y Crespo Mas, T. (2012) "La 'anomalía deambulatoria' en la antigua Iberia: 'Monosándalos', héroes heridos y jóvenes danzantes", *Gerión: Revista de Historia Antigua*, 30, pp. 103-131. [https://doi.org/10.5209/rev\\_GERI.2012.v30.41806](https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2012.v30.41806)
- Haentjens, A.M.E. (2002) "Ritual Shoes in Early Greek Female Graves", *L'Antiquité Classique*, 71, pp. 171-184. <https://doi.org/10.3406/antiqu.2002.2493>
- Jimeno Martínez, A. (ed.) (2005) *Celtiberos: Tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Jimeno, A., Chaín, A., Licerias, R. y Quintero, S. (2017) "La Numancia que resistió a Escipión", en *Numancia eterna: 2150 aniversario, la memoria de un símbolo*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 51-67.
- Labeaga Mendiola, J.C. (1999-2000) *La Custodia, Viana, Varea de los berones*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- Lorrio Alvarado, A. y Sánchez de Prado, M.ªD. (2009) *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga, Monreal de Ariza, Zaragoza*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 11-565.
- Martín Vela, R. (2021) "Entre vacceos y arévacos: Cerro Tormejón (Armuña, Segovia)", *Vaccea Anuario*, 14, pp. 79-93. <https://doi.org/10.69531/MKGB-9742-PNTV>
- Mata Carriazo, J. de (1973) *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes.
- Mata Parreño, C. y Quixal Santos, D. (2014) "El territorio de Kelin: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior valenciano (ss. VII a.C.-I d. C.)", en Morais, R., Fernández, A. y Sousa, M.J. (coords.) *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Oporto: Universidade do Porto, Faculdade de Letras, pp. 51-59.
- Mélida, J.R. (1918) *Excavaciones de Numancia*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Papazoglou-Manioudaki, L. (1991) "Sandalia alada (catálogo)", en Melena, J.L. (coord.) *El mundo micénico: Cinco siglos de la primera civilización europea, 1600-1100 a. C.: Museo Arqueológico Nacional, Madrid, enero-febrero 1992*. Madrid: Centro Nacional de Exposiciones, p. 166.
- Quevedo Sánchez, A. (2011) "Un rallador de cerámica: Reflexiones en torno a una pieza romana de cocina de Carthago Nova (Cartagena)", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 43, pp. 155-166. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.1222>
- Romero Carnicero, F. y De Pablo Martínez, R. (2019) "Producciones cerámicas con decoración excisa en Alto Ebro", en Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (eds.) *Producciones excisas vacceas: Antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 101-138. <https://doi.org/10.69531/BZGW-3714-PNTV>

- Sacristán de Lama, J.D. (1986) *La Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Junta de Castilla y León; Universidad de Valladolid.
- Sáez Uribarri, Í. (2006) "La tableta de Cerro Macareno: análisis exploratorio de datos en torno a una pieza de arqueología", *SPAL*, 15, pp. 259-266. <https://doi.org/10.12795/spal.2006.i15.13>
- Sanz Mínguez, C. (1997) *Los vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Sanz Mínguez, C. (2016) "La guerra y el armamento vacceo hoy (2014)", en Graells, R. y Marzoli, D. (eds.) *Bewaffnung und Archäologie des Krieges auf der Iberischen Halbinsel in der Vorrömischen Zeit (6.-1. JH. V. CHR.): Probleme, Ziele und Strategien*. Mainz: Römisch-Germanisches Zentralmuseum-Tagungen, pp. 193-228.
- Sanz Mínguez, C. (2019) "Excisión 'a bisel' y producciones singulares de la segunda Edad del Hierro en territorio vacceo", en Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J.F. (eds.) *Producciones excisas vacceas: antecedentes y pervivencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 33-66. <https://doi.org/10.69531/MDUL-7011-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2021) "Campaña XXXI-2020 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel. Valladolid)", *Vacceas Anuario*, 14, pp. 5-17. <https://doi.org/10.69531/NDEN-6645-PNTV>
- Sanz Mínguez, C. y Sobrino González, M. (2013) "Tiedra: El cerro de la Ermita", *Vacceas Anuario*, 6, pp. 26-31. <https://doi.org/10.69531/LURX-4722-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Carrascal Arranz, J.M. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2019) *La excisión en la Pintia vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. <https://doi.org/10.69531/CREK-7716-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Coria Noguera, J.C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2024) "Campaña XXXIII-2023 de excavaciones arqueológicas en Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)", *Vacceas Anuario*, 17, pp. 5-31. <https://doi.org/10.69531/BSGG-9885-PNTV>
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F. y Górriz Garfán, C. (2009) "Espacios domésticos y áreas funcionales en los niveles sertorianos de la ciudad vacceo-romana de Pintia (Padilla de Duero/Peñañiel, Valladolid)", en Belarte, M.ªC. (ed.) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er mil·lenni a C): Actes de la IV Reunió Internacional d'arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007)*. Barcelona: Universitat de Barcelona; ICAC, pp. 253-270.
- Seco Villar, M. y Treceño Losada, F. (1993) "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)", en Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.) *Arqueología vaccea: Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 132-171.
- Taracena Aguirre, B. (1929) *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño: Memoria de las excavaciones practicadas en 1928*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- Vallejo Sánchez, J.I. (2010) "Placa de arcilla cocida con reticulado inciso" [ficha n.º 33 del catálogo], en López de la Orden, M.ªD. y García Alfonso, E. (eds.) *Cádiz y Huelva, puertos fenicios del atlántico*. Sevilla: Cajasol Obra Social; Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 164-165.
- Vallejo Sánchez, J.I. (2018) "¿Objetos para el rito u objetos domésticos?: Los ralladores del santuario protohistórico de El Carambolo (Camas, Sevilla)", en Navarro Ortega, A.D. y Ferrer Albelda, E. (coords.) *Trabajo sagrado: Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio d. C.* Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 129-152.
- Villing, A. y Pemberton, E.G. (2010) "Mortaria from Ancient Corinth: Form and Function", *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 79(4), pp. 555-638. <https://doi.org/10.2972/hesp.79.4.555>
- Wattenberg, F. (1963) *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Español de Prehistoria; Diputación Provincial de Valladolid.